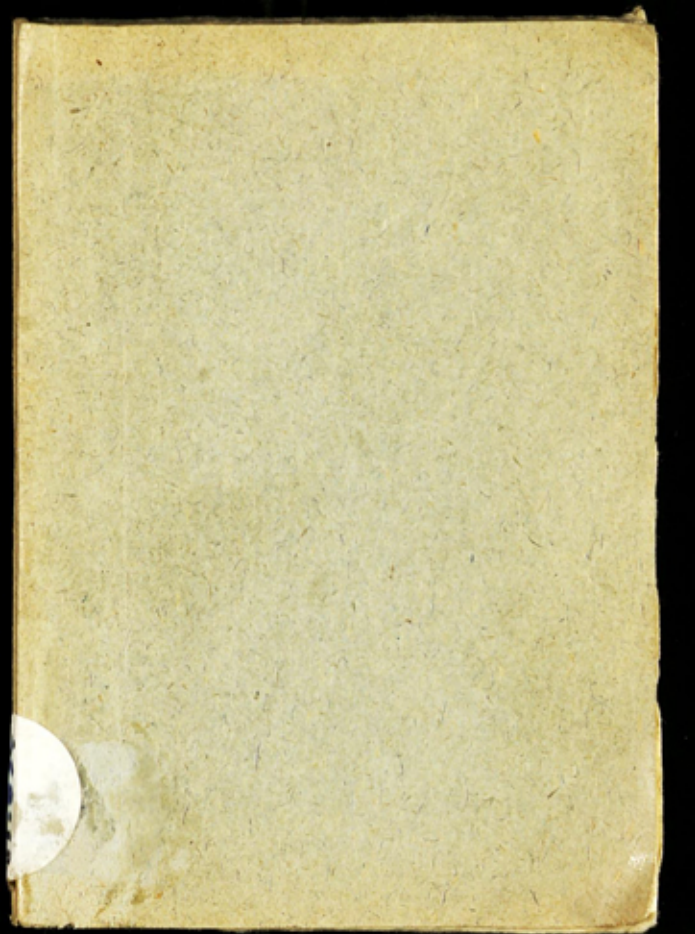


Ms. A. 1. 6. 39



R 8102
2-4-917
81.639
TRATADO

DE LA

ORACIÓN

POR

S. PEDRO DE ALCÁNTARA

REIMPRESO POR

FR. MAXIMINO LLANEZA,

O. P.

Fr. Maximino Llaneza



81.639
SALAMANCA

IMPRESORIO TIPOGRÁFICO DE CALATRAVA
a cargo de Manuel P. Criado

1926

Suma de Fray Luis de Granada,
por S. Pedro de Alcántara.

Nihil Obstat

FR. JOANNES G. ARINTERO, O. P.
S. Th. Mag.

FR. ALBERTUS COLUNGA.
S. Th. Bac.

Imprimatur
FR. JOSEPHUS CUERVO,
Prior Provincialis.

Imprimatur
OBISPADO DE SALAMANCA

Die 19 Junii 1926.

† FRANCISCUS, Episcopus Salmantinus.

Reservados los derechos de propiedad.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO AMIGO
EL INOLVIDABLE EXCMO. SR. OBISPO
DE SANTANDER

D. VICENTE SANTIAGO SÁNCHEZ DE CASTRO,
GLORIA DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

FR. MAXIMINO LLANEZA,
O. P.

Al que de lo ajeno lo visten,
EN LA CALLE LO DESVISTEN

Después de muchas investigaciones, tuvo el Padre Cuervo la gran satisfacción de hallar en la Biblioteca Barberina, adquirida por el sabio León XIII, e incorporada a la Vaticana, el tan deseado Tratado de la Oración, o la Suma de Fr. Luis de Granada por San Pedro de Alcántara. Para conocer que el libro, que corría con el nombre del Santo penitente, no era de él, bastaba en primer lugar, a priori, el estilo, y bastaba en segundo lugar que Granada lo dijera, reclamándolo tres veces como suyo. Mal parado queda el Capuchino Francés R. P. Fr. Miguel Angel, el R. P. Z. García Villada y otro crítico famoso moderno que no quisieron nombrar.

Por falta de luz intelectual, o de suficiente amor a la verdad, o por sobra de pasión, se incurre en estos yerros lamentables.

¡Qué noble y grande aparece la figura del hidalgo Franciscano R. P. Fr. Lorenzo Pérez! Ve la verdad la que no vieron hombres de fama mundial, la abraza y la confiesa públicamente.

Sorprendido por la muerte el R. P. Fr. Justo Cuervo no lo pudo publicar. Se edita ahora con el mismo tamaño, la misma Ortografía, puntos, comas y erratas. Sale el original tal cual es. Claro que esta presunción no agrada a muchos, pero será del gusto los críticos. Sentimos repugnancia natural a variar ni una letra. Conocido el texto, se puede después reprimir con la Ortografía corriente y corrigiendo erratas, sobre todo la puntuación.

FR. MAXIMINO LLANES

Suma de Fray Luys de Granada.



81.639

Tratado de

Oración mental, y ejercicios
espirituales ahora nuevamente corregido
y añadido por el padre fray Martin
de Lilio, de la orden del se-
raphico padre sant
Francisco.

Con dos memoriales de in-
dulgencias concedidas por los sum-
mos Pontífices: a los que re-
zaren las deuociones
aquí puestas.

Se vende en casa de Luys Gutierrez
librero en Alcala de Henares.



A la Illustrissima

Señora doña Catalina de Silua

Duquesa de Francauila, Condesa de Melito, señora de las villas de Pastrana y Tamajon y Argezilla y sus tierras &c. Fray

Martin de Lilio entre los Fray-

les menores el minimo, sa-

lud y perpetua felici-

dad en la celestial

Ierusalen.

Aquel sapientissimo Salomon en el libro que escriuio de su predicacion (Illustrissima señora) auiendo muy bien entendido y alcançado hasta donde llegan todas las cosas del mundo y quan poco prouecho sacan los que se dan a ellas: nos auisa para que miremos por nosotros y dize. Vi quantas cosas ay en el mundo y halle que todo era vanidad y afflicion de spiritu. Considerando esto el seraphico doctor sant Buenaventura, fue su fin todo ansi en sus sentenciaros como en las otras obras que escriuio atraer al anima que huyga de los vicios y pecados: y se instruya y embeua en las cosas de spiritu, y aunque en todos muestre este ardor de charidad su doctrina: señaladamente en el breuiloquio, y soliloquio, y

en el ytinero del anima para Dios, y en la mistica theologia, y en los veynte y cinco memoriales, y en los veynte passos y en otros muchos. Y como quiera que en los otros proceda generalmente, trata muy particularmente de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, en el fasciculario desde el septimo capitulo hasta el quintodecimo, y en las meditaciones hebdomadales en las flores y frutos que pone en el jueues, viernes, sabado y domingo, y en las meditaciones de la vida de Christo desde el capitulo setenta y cinco hasta el ciento y catorze: en los quales pone lo que en cada vno de los dias de la semana qualquiera buen christiano deue contemplar. Esta es aquella fuente caudal de donde, ahora tambien no menos dota que spiritualmente puso el padre fray Luys de Granada en los libros de oracion que en nuestro romance castellano en muy buen estilo compuso: y despues el padre fray Pedro de Alcantara provincial que fue de la prouincia de S. Gabriel varon de muy grande penitencia, y humildad en vn breue compendio que copilo: para que todos assi sabios como simples se pudiesen aprouechar del. Yo viendo estos authores, y con pia affection aprouechando

me de ellos, no solo en mi propia persona: mas aun predicando esta quaresma a los fieles christianos: y a algunos que eran vasallos de vuestra señoria los quales conociendo yo juntamente con agradecerles la doctrina me la pedian en escrito: determine de dilatar un poco el menor tratado, y añadirle algunas cosas para que vocalmente rezassen los que en los exercicios spirituales no estauan tan curados: estando concedidos perdone por los pontifices summos: porque ansi, conforme a la autoridad del sobredicho seraphico doctor, vengamos de las cosas exteriores en conocimiento de las cosas interiores, y de las interiores subamos a las superiores: que es el fin que en este breue tratado se pretende. Y como quiera que despues de la muy Illustre señora doña Ysabel de Silua que reyna en los cielos (espejo que fue de charidad y pobreza y humildad en toda ntra. España, especial a la ciudad de Toledo: hermana del muy illustre señor don Hernando de Silua conde de Cifuentes y padre de vuestra señoria) no aya a quien yo mas obligacion tenga ni mas a proposito esta obrita se aya y deua dedicar: ansi por la grande affection que a las cosas de deuocion

V. S. desde su niñez criandose con la sobredicha señora tiene, como tambien porque ya esta experimentada y aduertida ansi en corte como fuera della, ser todo lo del mundo vanidad y afflicion de spiritu: para que algun rato se pueda dar a la contemplacion, cerrando tambien los oydos del anima como los del cuerpo a las cosas transitorias: y el prolixo tratado no moleste a V. S. como quiera que los que mas largo tratado quisieren, si en latin (el qual V. S. bien entiende) los Opusculos de sant Buenaventura, si en romance el contemptus mundi de Ierson, fray Luys de Granada, don Seraphino de fermo, Audi filia del maestro Auila, el Flos sanctorum de Alcalá, y los Abecedarios de Osuna, y el Monte Caluario y Siete palabras de Gueuara, y otros muchos tratados que andan impressos en las manos de los fieles Christianos, y otros que cada dia se estampan. Y podrales ser este tratado como el abece, o cartilla o principios y manual para anhelar y subir a cosas mayores. Reciba pues V. S. Illustrissima este pequeño seruicio: el qual sera para mi muy gran merced si aprouechandose del (quando lo vsare) en la vna de las partes deste exercicio spiritual que es la pe-

ticion de mi su sieruo y capellan se acordare: pidiendo a la diuina majestad me haga del numero de sus predestinados y me de su santo don para que saliendodes- te valle de lagrimas acabe en su gracia final. En nuestra Señora de la Sazeda. veynte ocho de Abril. Año de la reparacion del genero humano de 1558.

Luys Gutierrez

Librero al Christiano

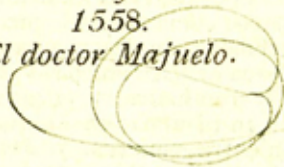
Lector.

Si aquellos antiguos philosophos, Christiano lector, siendo ciegos de la lumbré de nuestra sancta fe catholica, solamente por naturaleza enseñados, con tanto cuydado desearon y procuraron alcanzar renombre de virtuosos: enseñando con grandissimo feruor, y diziendo, que los hombres, que no eran buenos, sino para si mesmos, no eran dignos de ser llamados hombres entre los otros, sino brutos entre los tales. Quanto con mayor razon nosotros los que por singular merced y misericordia de nuestro buen Dios y señor, somos con la gracia de su santo spiritu alumbrados, deemos emplear nuestra industria y trabajo en la vtilidad y prouecho de nuestros proximos. Pensando pues yo seruir a Dios, de quien todo el bien procede, y imitar a aquellos en el amor que con su proximo y patria tenian, he tomado entre otras cosas, por medio conueniente para lo vno y lo otro, hazer imprimir libros muy prouechosos para las almas de los que con pecho Christiano quisieren

ser de la doctrina dellos ayudados. Y porque entre otros muchos que yo he hecho imprimir, el presente tratado me parecio digno que con diligencia y curiosidad fuesse impresso, lo puse en execucion, por ser como es, vn compendio, o resolucion de las obras de fray Luys de Granada, para que los que por sus ocupaciones no pueden leer lo que escriuió, gozen con poco trabajo del mucho fructo que en ellas se contiene. Y pues el principal premio, que yo por esta mi industria pretendo es, el aprouechamiento de la christiana republica ruego a aquellos a cuyas manos este tractado viniere, le lean con cuydado una y muchas vezes: para que conociendo yo su espiritual aprouechamiento, me esfuerce mas a passar a delante con mi exercicio

Fue vista y examinada esta presente obra, por el Señor doctor Majuelo Canonigo de Sant Iuste, y comissario del sancto officio de la inquisicion, y aprouada por buena y catholica, y que es digna que sea de todos los fieles Christianos leyda, porque es obra de mucho prouecho: y aun que pequeña en cantidad es grande en calidad. Y lo firmo de su nombre. Fecha en Alcalá de Henares, segundo dia de Mayo 1558.

El doctor Majuelo.



Prologo para el que

quisiere aprouechar en el exercicio
spiritual de la oracion mental.

Cosa es tan prouechosa, Christiano lector, allegarte por contemplacion a Dios: que es el mayor don que en esta vida se puede conseguir, como lo dize sant Pablo. Por tanto allegandote a este santo exercicio, procura de lo saber bien de memoria y piensa lo mucho dentro de tu entendimiento, y procura de frequentarlo para que tomes gusto en el: que cierto, quanto mas te dieres a el, tanto mas se te dara Dios embuelto en el, si por ventura al principio recibieres algun desabrimiento perseuera en ello porque ninguno nace enseñado, y cada sciencia tiene sus principios y vsando las se vienen a hazer varones consumados en ellas. Procura puesde criar en tu anima nuevos exercicios como haze el que cria pequeños arboles para despues hauer ellos fruto, y para esto lee muchas veces los exercicios y ruminalos, y criaras vn nuevo habito en tu alma: en el qual perseueres mientra viuieres, y despues seras trasplantado en el huerto de deleytes de la gloria. Amen.

De la oracion mental. 11

Capitulo primero, de dos maneras que ay de Oracion.

Dos maneras ay de oracion. Vna mental, que se haze con solo el coraçon. Y otra vocal, que se haze con el coraçon y con la boca juntamente. Entre estas dos maneras de oracion ay muy poca diferencia, mas con todo esto es muy alabada y encomendada de los Santos la oracion mental, por razon de la mayor atencion y espiritu con que se suele hazer. Porque los que oran de boca, leyendo por algunas oras, o rezando de coro, suelen comunmente passar de corrida por las cosas que van rezando, y ansi no calan ni llegan a la medulla ni al gusto dellas. Mas los que van orando o meditando con el coraçon, suelen detenerse mas en la consideracion de las cosas, lo qual es de muy gran prouecho: porque mas ayuda vn mysterio, o una palabra de la escriptura bien sentida, que muchas passadas ansi ligeramente. Por do parece que la oracion vocal es como vn turuion de agua que laua la tie-

rra por encima, sin passar al coraçon della. Mas la mental es como las raollinas o landas que calan hasta lo yntimo della. Y ansi la dexan mas dispuesta, y aparejada para purificar (sic). Esto no se dize para deshazer la oracion vocal. La qual de mas de ser prouechosa para muchas cosas, es necessaria para los principiantes, y para todos aquellos, que no pueden arribar a la mental, si no dixesse, para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y trabajemos siempre (como dize el Apostol). Por alcançar las virtudes, y gracias mayores. Pues tornando a nuestro proposito, como aya dos maneras de oracion, vna mental y otra vocal, aqui trataremos de la mental, que se haze con solo el coraçon, para que los que de nuevo quisieren començar este camino, sepan las primeras entradas del. Porque despues el tiempo y el espiritu santo (que es el principal maestro desta doctrina) les enseñara mejor lo demas.

Capitulo segundo,

De seys partes de la oracion que son, Preparacion, Lection, Meditacion, Hazi-

miento de gracias, Peticion, Recogimiento.

De saber es que no se ha de gastar todo el tiempo deste exercicio en sola la meditacion. Porque antes del, pueden preceder dos partes, que son, Preparacion, y Lection y despues seguirse otras tres, que son, Hazimientto de gracias, Peticion, y Recogimiento. Porque primero deuemos aparejar nuestro coraçon para este exercicio, y luego sera bueno ler en lo que ouieremos de meditar. Y tras la lection, se ha de seguir la meditacion de lo que se ouiere leydo, y luego vn deuoto hazimientto de gracias por todos los beneficios diuinos, y tras el vna peticion de todo aquello que sintieremos ser necesario, ansi para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. Y al fin que se quede el anima en vn recogimiento interior, con sola la memoria y desseos de nuestro señor.

¶ Esta orden pueden seguir los que de nuevo començaren este santo exercicio: porque los mas exercitados no tienen necesidad destes principios. Y para que mejor sepan como se han de auer en cada vna, trataremos dellas en particular.

Capitulo tercero,

De la Preparacion, que es la primera parte de la oracion.

Pvesto en el lugar de la oracion de rodillas, o en pie, o en cruz, o prostrado, o sentado (si de otra manera no pudiere estar) recogerá su imaginacion, y apartar la ha de toda cosa criada, y leuantará su entendimiento arriba considerando que lo mira nuestro señor. Y estará con aquella atencion y reuerencia, como que lo tuuiesse presente corporalmente, y con vn general arrepentimiento de sus pecados, si es a la oracion de la mañana: y si es a la oracion de la noche, examinará su consciencia de todo lo que aquel dia ha pensado, hablado, y obrado, y oydo, y de la memoria que de nuestro señor ha tenido, y doliendose de los defetos de aquel dia, y de todos sus pecados passados. Y humillando se delante de nuestro señor, dirá así a la oracion de la mañana como de la noche. Hablaré a mi señor aunque yo sea poluo y ceniza. Y dirá luego.

A Ti alce los mis ojos, que moras en los cielos, como los ojos de los sier-

uos en las manos de sus señores, y así como los ojos de la sierua en las manos de su señora así también nuestros ojos a nuestro señor Dios hasta que aya misericordia de nosotros. Aue misericordia de nosotros señor. Aue misericordia de nos. ¶ Suplicara luego a nuestro señor que le de gracia, para que este allí con aquella atencion, y deuocion y con aquel recogimiento interior y con aquel temor y reuerencia (sic), que conuiene a tan soberana magestad: y que así gaste aquel tiempo de la oracion que salga della con nuevas fuerças, y aliento para más le seruir. E inuocará luego la gracia del Espíritu santo, y el fauor de nuestra señora, diziendo.

Más porque no somos suficientes de nuestro para pensar alguna cosa sino que de Dios nos viene. Por tanto, ven santo spiritu hinche los coraçones de tus fieles: y enciende en ellos el fuego de tu amor. Y vn Aue Maria a nuestra señora.

Capitulo quarto,

De la lection.

Acabada la preparacion, se sigue luego la lection de lo que se ha de meditar en la oracion. La qual no ha de ser apressurada, ni corrida, sino muy atenta y asosegada, aplicando a ella, nosolamente el entendimiento para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallare algun passo deuoto, detengase algo mas en el. Y la lection no ha de ser muy larga porque se de mas tiempo a la oracion, que a la lection. Y quando tuuiere el coraçon muy distraydo, que no puede entrar en la oracion, puese detener algo mas en la lection, o ayuntar en vno la lection con la oracion, leyendo vn passo y meditando sobre el, y luego otro y otro de la mesma manera. Porque yendo ansi atado el entendimiento a las palabras de la lection, no tiene tanto lugar de derramarse en diuersas imaginaciones, y pensamientos, como quando esta libre, y suelto. Aun que mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseuerar en la oracion. Por-

que al fin acabada la batalla, se alcanza la victoria, dando nuestro señor la deuotion que se espera, o otra gracia mayor, la qual nunca se niega a los que fielmente pelean, por su amor.

Capitulo quinto,

De la meditacion.

Despues de la lection se sigue la meditacion del passo que auemos leydo. Y esta vnas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion. Como son todos los passos de la vida y passion de Iesu Christo nuestro señor. El juyzio final, el infierno, la gloria de parayso. Otras vezes es de cosas, que pertenecen mas al entendimiento, que a la imaginacion. Como es la consideracion de los beneficios de Dios, y de su bondad, y misericordia, o qualquier otra de sus perfecciones. Esta meditacion se llama intelletual, y la otra imaginaria. Y de la vna, y de la otra solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la meditacion es imaginaria, hemos de figurar cada vna destas cosas de la

manera que ella es, o de la manera que passaria, y hazer cuenta, que en el proprio lugar donde estamos passa todo aquello en presencia nuestra, porque con esta representacion de las cosas, sea mas viuua la consideracion y sentimiento dellas. Y aun imaginar que passan estas cosas dentro de nuestro coraçon es mejor: que pues caben en el ciudades, y reynos, mejor cabra la representacion destes mysterios. Y aun ayudara esto mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panal de miel. Porque yr con el pensamiento a Hierusalem a meditar las cosas que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hazer daño a las cabeças. Y por esta mesma razon no deue el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa.

Capitulo sexto,

De las meditaciones.

Y aunque para el vso y exercicio desta meditacion, aquella es mejor para cada vno donda (sic) halla mas deuocion y aprouechamientospiri-

tual: mas por que la comun materia desta oracion es la consideracion de la passion de Christo, y de algunos otros articulos y mysterios de nuestra fe, que induzen al hombre al temor y amor de Dios: por esso pondremos aqui algunos puntos de las consideraciones destes mysterios, repartidos por los dias de la semana, ansi para la mañana, como para la noche. Porque con la variedad de las meditaciones, se quite el hastio, y con la diuersidad de la dotrina, se de mas luz y conocimiento de las cosas diuinas.

¶ Entre todas las deuociones no ay otra mas segura, ni mas prouechosa, ni mas vniuersal para todo genero de persona, que la memoria de la sagrada passion. Y por esto la vida y passion de Christo sobrepuya otra meditacion.

¶ Esta no se deue dexar en tanto que el hombre puede vsar de su entendimiento. Y quando nro. señor le priuare de la meditacion della por imagines, como se piensa comunmente subiendolo a otro modo mas alto de contemplacion, da le mayor amor a Christo, y mayor y mas perfeto seguimiento de sus virtudes, que es el mas verdadero y perfeto fructo que se ha de pretender y coger de aqueste arbol de

parayso, que es de la meditacion de la vida y passion de Christo, y de qualquier otra meditacion. Y ansi el tal trae la cruz en el alma por amor, y el cuerpo en la cruz por mortificacion, y negamiento de si mismo, y este tal siempre piensa en Christo, de manera que el arde en su coraçon, resplandece en sus obras, y suena en sus palabras.

¶ Seys cosas entre otras se han de meditar en la passion de Christo. La grandeza de sus dolores, para compadecernos del. La graueza de nuestro pecado que lo causo, para aborrecerle. La grandeza del beneficio, para agradecerlo. La excelencia de la diuina bondad y charidad que alli se descubre para amarla. La muchedumbre de las virtudes que resplandecen en la cruz de Christo para imitarlas. La conueniencia del diuino mysterio, para marauillarnos de la sabiduria diuina.

¶ Siguen se las meditaciones en particular de los dias de la semana. Ansi para la mañana, como para la noche, en que (como diximos) el principiante se exercite. Y primeramente.

Lunes por la

mañana.

Hecha este dia la señal de la cruz, con la preparacion ya dicha, pensarás en la profunda humildad y charidad con que Iesu Christo nuestro señor se leuanto de la cena a lauar los pies de sus dicipulos. Y en la dureza de Iudas. Y en el espanto de sant Pedro. Y en el exercicio de tan profunda humildad, que en esto nos dexo Christo nuestro señor. Y como nos la encomendo assi con sus diuinas palabras. Y como queriendo ausentar se de su esposa la yglesia, porque esta ausencia no le fuese cosa (sic) de oluido, instituyo el santissimo sacramento, en que se quedo el mismo, no queriendo que entre el y los suyos ouiesse otra prenda, que despertasse esta memoria, sino el.

¶ Pensaras ansi mesmo en el sermon encendido en brasas de amor, que al fin antes que entrassen en el huerto hizo a sus dicipulos, y a todos los que hauian de ser suyos. Y en la oracion que en el huerto hizo al padre por todos.

¶ Acabada la meditacion, se sigue luego

el hazimiento de gracias, y peticion y recogimiento.

Lunes en la noche.

Hecha la señal de la cruz con la preparacion, pensaras luego en la baxeza y vileza de ti mesmo y en la muchedumbre de tus pecados.

Y quan desacatado has sido, y eres para con Dios, y quan ingrato a sus beneficios, quan rebelde a sus inspiraciones, quan perezoso a las cosas de su seruicio.

Quan duro para con los proximos, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honrra, y de tus intereses. Mira como eres soberuio, ambicioso, ayrado, subito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mutable, liuiano, sensual, amigo de tus recreaciones, conuersaciones, risas y parlerias. Quan inconstante en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproueydo en tus obras y quan couarde y pusilanime en qualesquier graues negocios.

¶ Considera ansi mesmo en la graveza de tus pecados con los quales offendiste a Dios, cuya bondad y magestad es infi-

nita. Cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar.

¶ Mira como pecaste con tanta facilidad, con tanto atreuimiento, tan sin escrupulo y a vezes con tanto contentamiento, como si pecaras contra vn Dios de palo, que no vee, ni sabe lo que passa en el mundo.

¶ Este es el agradecimiento a tantos beneficios. Ansi se paga aquella sangre, que derramo en la cruz, y aquellos açotes, y bofetadas que recibio Dios por ti.

¶ De mas desto conoce tu poquedad, y que no eres aun digno de leuantar los ojos a nuestro señor, quanto mas de hablar con el. Y con este conocimiento derribate a sus pies, y pide perdon de tus yerros.

¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, peticion, y recogimiento.

Martes por la mañana

Este dia hecha la señal de la cruz y preparacion, pensaras, como acabada la cena se fue nuestro señor al huerto, y como antes que se

fuesse al lugar de la oracion se començo a angustiar, y auer miedo, y entristecerse. Y como da parte de su pena a sus discipulos, diziendo les aquellas dolorosas palabras, Triste es la mi anima hasta la muerte: esperad aqui, y velad, y orad conmigo: porque no entreys en tentacion.

¶ Considera como acabadas estas palabras se aparto el señor de sus discipulos quanto vn tiro de piedra, y prostrado en la tierra oro al padre diziendo, Padre todas las cosas son a ti posibles: si es posible, traspasa de mi este caliz. Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Considera como hecha esta oracion, tres vezes fue puesto en tanta agonia, que començo a sudar gotas de sangre, en tanta abundancia, que yuan por su sagrado cuerpo hilo a hilo hasta caer en tierra.

¶ Considera pues al señor en este passo tan doloroso, y mira como representando se le alli todos los tormentos, que auia de passar, y las angustias de su santissima madre, y desamparo de los discipulos, y la traycion de Iudas, y la crueldad de los Iudios, y los pecados de todo el mundo, y el desagradecimiento de muchos que no auian de conocer este beneficio

tan soberano, ni aprouechar se de tan grande y costoso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y su carne delicadissima, y sus sentidos tan turbados, que todas las fuerças de su cuerpo se destemplaron, y su carne bendita se abrio por todas partes, y dio lugar a la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriese hasta la tierra. Considera por vna parte aquella tan grande agonia, y vigiliias de Christo, y por otra el sueño tan profundo de los discipulos. Considera como despues de acabada la oracion, y hallando los todavia dormiendo, auiendo les compassion, les dixo, que dormiessen, y descansassen hasta que llego aquel falso amigo con aquella infernal compañia que los despertó, para que los fuessen a recibir. Mira como aquel falso traydor tan sin verguença se adelanto primero que todos y entrego a su maestro con beso de paz.

¶ Considera aquellas lastimeras palabras que el señor les dixo, Ansi como a ladron salistes a mi con espadas y lanças, y auiendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, y no estendistes las manos en mi. Mas esta es vuestra honrra (sic) y el poder de las tinieblas. Y ansi parece

que por aquella hora fue entregado aquel innocentissimo cordero en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios: para que por medio de sus ministros executassen en el todos los tormentos, y crueldades que quisiessen.

¶ Considera, como dichas por el señor aquellas palabras, arremetio luego aquella manada de lobos hambrientos con aquel manso cordero.

¶ Considera, quan inhumanamente lo tratarian, quantas descortesias le dirian quantos golpes y estirones le darian, que gritos y voces alçarian, con quanta crueldad lo atarian, hasta hazerle rebentar la sangre. Y ansi lo lleuaron atado por las calles publicas, hasta casa de Annas.

¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, peticion y recogimiento.

Martes en la noche.

Hecha la señal de la cruz, y la preparacion, pensaras en las miserias desta vida. Y primero la materia de que es el hombre compuesto, la manera de su composicion, las

injurias, y dolores del parto. Lo segundo consideraras la breuedad desta vida, pues aun que durasse por muchos años en fin se acaba. Lo tercero, la incertidumbre de ella, pues esso poco que tenemos de vida, no esta segura (sic) ni sabemos quando sera el fin della. Lo quarto, la fragilidad della, pues vn ayre, vn sol, vn jarro de agua, vn baho de vn enfermo basta para despojarnos della. Lo quinto, quan mudable sea esta vida. No solo en la disposicion corporal, mas ansi mesmo en la mudança de los pareceres, y voluntades, que ay en vn hombre en diuersos tiempos. Lo sexto, quan engañosa es, pues siendo fea: nos parece hermosa, y siendo breue a cada vno; le parece que la suya sera larga, y siendo tan miserable parecer tan amable. Lo septimo, como esso poco que ay de vida, es tan sujeto a tantas miserias: ansi del anima: como del cuerpo, que toda ella no es sino vn valle de lagrimas, y vn piélago de infinitas miserias, y a todas estas miserias sucede la vltima, que es el morir. Y ansi considerando tu suzio principio, como la variedad de tu discurso y que al fin lo mas cierto que tienes es la muerte. Y con esto piensa lo poco que ay

que fiar en este mundo, y abre los ojos, y veras la ceguedad en que estas.

¶ Acabada la meditacion, siguese luego el hazimiento de gracias, y peticion, y recogimiento.

Miercoles por la mañana.

Este dia hecha la señal de la cruz y la preparacion pensaras los caminos en que anduuo Christo nuestro biende juez en juez. Primero a casa de Annas, despues a casa de Cayphas, despues a casa de Pilatos, y de ay a casa de Herodes, y a la postre fue tornado a la casa de Pilatos, y en lo que en cada vno passo.

¶ Pensaras en la crudelissima bofetada, que el ministro de maldad le dio en casa de Annas. En casa de Cayphas: como fue acusado con falsos testigos, y preguntado con falsedad por el summo sacerdote, si era el Christo, y respondiendo le la verdad, fue por todos condenado ser digno de muerte. Y fue escarnecido, y escupido, y abofeteado, y como cubriendo le su diuino rostro le dauan pescoça-

das por escarnio. Y le preguntauan diciendo: que prophetizasse quien era el que lo auia herido. Como lo nego sant Pedro tres vezes, y como lo miro el Señor con ojos de piedad. Y como lo lleuaron de alli atado a casa de Pilatos, y como lo començaron a acusar, diciendo que engañaua su gente. Y que vedaua, que no se pagasse el tributo a Cesar. Y dezia ser el el rey Christo, y que esta dotrina auia enseñado desde Galilea hasta alli. Considera como lo embio Pilatos a Herodes, sabiendo que era de su juridicion, por se congraciar con el: porque antes eran enemigos, y por se escusar de condenar al innocente. Considera como fue escarnecido en esta casa de Herodes, y vestido de vna vestidura blanca por escarnio como loco. Y tornado a casa de Pilatos, donde fue nueuamente acusado. ¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, Peticion, y recogimiento.

Miercoles en la noche.

Hecha la señal de la cruz. Pensaras en la hora de la muerte. Lo primero, en la incertidumbre de aquella hora. Lo. ij. en el apartamiento que alli se hara, no solo de lo que amas en este mundo, mas tambien el anima del cuerpo. Lo tercero, la cuenta que alli has de dar. Lo. iiij. las ansias, y angustias, que alli padeceras por auer viuido mal. Lo quinto, en los postreros accidentes de la enfermedad. Como se leuanta el pecho. Como se enronquece la voz. Como se mueren los pies, como se yelan las rodillas. Como se afilan las narizes. Como se vnden los ojos. Como se para el rostro defunto, y la lengua no acierta ya a hazer su officio. Como pierden los sentidos su valor y virtud. Como el anima padece alli mayores trabajos, la qual esta batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se apareja. Considera el cuerpo qual queda despues de muerto, y todo lo que passa hasta ponerlo en la sepultura.

¶ Considera el camino que tu anima lle-

uara por aquella nueua region. Como le pediran alli cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiaciones de Dios, del aparejo que tuuo para mas bien viuir, y sobre todo de la sangre de Christo, y del vso de los sacramentos. Y como cada vno sera juzgado, segun la cuenta que diere de lo recebido.

¶ Acabada la meditacion se sigue el hazimiento de gracias, peticion, y recogimiento.

¶ Iueues por la mañana.

Este dia hecha la señal de la cruz y la preparacion, pensaras como nuestro señor Iesu Christo fue cruelmente açotado por los sayones de Pilatos. Y ayuntada toda la corte de Pilatos delante del, lo coronaron de espinas, y le cubrieron con vna vestidura de purpura vieja, y le pusieron una caña en la mano, y hincandose de rodillas delante del, le dezian. Dios te salue rey de los Iudios. Y le tomauan la caña de la mano y le dauan con ella en la cabeça. Y escupiendole en el rostro, le dauan bofetadas. Consideraras como lo saco así el

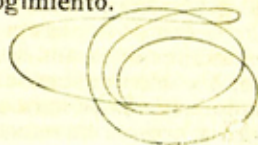
juez ante los Indios, para que viendo le tan cruelmente tratado se compadeciesen del. Y así se lo mostro, diciendo. Ecce homo. Y ellos con mayor crueldad comenzaron a dar voces, diciendo, que se lo quitasse delante, y lo crucificasse. Piensa como por condescender Pilatos con ellos pronuncio su sentencia puesto en la silla del juicio, y lo condeno a muerte de cruz. Y como le pusieron la cruz auestas. Piensa en el sentimiento de la madre santissima, quando lleuando lo por las calles, oyo el pregon de su condenacion, y lo vio yr con la cruz auestas entre dos ladrones.


¶ Acabada la meditacion, se sigue luego el hazimiento de gracias, y peticion, y recogimiento.

Iueues en la noche.

Hecha la señal de la cruz, y la preparacion pensaras en el juicio final. Primeramente en la terribilidad de aquel dia. Lo segundo en las señales espantosas, que precederan este dia. Porque, como dice el Saluador. Antes que venga aura señales en el sol, y en la luna, y estrellas, y en todas las

criaturas del cielo y de la tierra, y los hombres dize nuestro señor que andaran secos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas, y tormentas, que se leuantaran. Y así andaran los hombres atonitos y espantados, las caras amarillas, y desfiguradas. Antes de la muerte muertos, y antes del juyzio sentenciados. Lo tercero, pensaras en aquel vniuersal fuego que vendra delante del juez, y en aquel sonido temeroso de la trompeta que tocara el archangel, para conuocar todas las generaciones del mundo, que se ayunten en vn lugar y se hallen presentes al juyzio. Y sobre todo la magestad espantable con que ha de venir el juez. Lo quarto, considera en aquella estrecha cuenta, que allí se tomara a cada vno. Lo quinto piensa en aquella terrible sentencia, que allí nuestro señor pronunciara contra los malos. Acabada la meditacion, sigue se luego el hazimiento de gracias, y peticion, y recogimiento.



 Viernes por la
mañana.

Este dia hecha la señal de la cruz y la preparacion, consideraras, como llegando nuestro señor al monte Caluario, le desnudaron sus vestiduras. Y el dolor que padeceria, quitando le la tunica, que tenia pegada a sus diuinas carnes con su sangre preciosa. Piensa luego, como le quitaron la corona de espinas para le poder desnudar la tunica, que era entera sin costura. Y como se la tornarian a poner tan sin misericordia, rompiendo de nuevo su diuino celebró. Lo segundo, consideraras como le enclauaron en la cruz, y lo que la madre santissima sentiria, oyendo los golpes del martillo. Lo tercero como lo leuantaron en alto. Y de la grita que le dauan sus enemigos. Considera lo que la madre y los suyos sentirian. Y adoralo alli con ellos. Considera como al tiempo del assentar la cruz en el agujero que para esso estaua hecho, lo (sic) dexaron caer de golpe. Y como se estremeceria aquel santissimo cuerpo, y se le rasgarian mas las llagas, y crescerian mas sus dolores.

¶ Considera la alegeria de sus enemigos, y como le estauan mofando y blasphemando.

¶ Considera aquellas diuinas entrañas, con que amor y compassion, pronunciaron aquella palabra llena de toda misericordia, nunca oyda en todos los siglos, rogando por sus crucificadores, diciendo con gran clamor y muchas lagrimas (como lo dize el Apostol.) Padre perdona los que no saben lo que hazen.

¶ Considera como nuestro señor comienza a hazer mercedes al buen ladron que se las pidio del reyno que alli nos gana diciendo le. En verdad te digo, que oy seras conmigo en parayso.

¶ Considera quanto mayor dolor era el que nuestro señor padecio en su anima, en ver la madre delante de si, que lo veyá estar padeciendo, que en los dolores que el padecia en su cuerpo. Y como le encomendo que recibiesse a sant Iuan por hijo y a el que recibiesse a ella por madre. Y pues el rey de gloria la hizo alli madre de todos los hijos de saluacion, y a nosotros sus hijos en sant Ioan, adora al rey que tal madre te dexó, y hincate de rodillas, y besa, y adora los pies de tu madre, santissima.

¶ Considera como viendose el señor puesto en tan terribles dolores y desamparado (sic) por entonces de todo el socorro del padre, para que conociessemos lo que por nuestro amor padecia, se quexo al padre con alta voz, diciendo. Hely hely lama zabatani. Que quiere dezir. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Considera como fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra por espacio de tres horas. ¶ Considera como auendo ya aquella gente pessima exercitado en el señor todos los tormentos, que los Prophetas auian prophetizado, saluo el beuer de la hiel y vinagre, porque se cumpliesse aquel con los otros dixo, Sed he. Y aunque verdaderamente la tenia grande corporal dixo esto, por mostrar la sed que tenia de la saluacion de nuestras animas, y de mas padecer por nosotros, si le fuera necesario.

¶ Considera como dandole aquel beuer tan amargosissimo dixo. Acabado es, quiso dezir. Cumplido es todo lo que la ley, y los Prophetas tenian prophetizado de mi, y toda la obra de la redempcion humana, y todo lo que yo auia de hazer en el mundo. A todos los trabajos y dolores que vine a recibir ya es dado el fin

deseado, y todas mis penas y batallas son ya fenescidas.

¶ Considera como luego con voz terrible sobre toda naturaleza ofrecio su espiritu al padre, diciendo. En las tus manos señor encomiendo mi espiritu. E inclinada la cabeça, dio el spiritu al padre. Considera, como luego las criaturas insensibles començaron hazer llanto por su señor, y luego se rompio el velo del templo desde arriba hasta abaxo, y la tierra temblo fuertemente y las peñas se rompieron, y los monumentos se abrieron, y el sol tenia ya quitada su luz al mundo. Considera el dolor de la madre santissima y de los suyos, y compadecete dellos.

¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, peticion y recogimiento.

Viernes en la noche.

Hecha la señal de la cruz y la preparacion, pensaras en las penas del infierno, para que con esta consideracion, se confirme tu anima en vn temor de Dios, y aborrecimiento del pecado. Y en esto has de conside-

rar dos maneras de penas que padecen los dañados. La vna llaman pena de sentido, que es dolores y penas, que no se pueden imaginar, y la otra de daño. Quanto a la primera pena que se llama de sentido, consideraras el infierno, como vn lago escuro, y tenebroso, puesto debaxo la tierra, como vn pozo profundissimo lleno de fuego, o como vna ciudad espantable y tenebrosa, que toda se arde en viuas llamas. En la qual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados con perpetuo llanto y cruxir de dientes. Porque no aura sentido de dentro ni fuera del hombre que no este penando con su proprio tormento. Los ojos deshonestos y carnales seran atormentados con la vision horrible de los demonios. Los oydos con la confusion de las voces y gemidos que alli sonaran. Las narizes con el hedor intolerable de aquel suzio lugar. El gusto con rauiosissima hambre y sed. El tacto y todos los miembros del cuerpo con fuego y frio incomportable. La imaginacion padescera con la aprehension de los dolores presentes. La memoria con la recordacion de los plazeres passados. El entendimiento con la consideracion de los

bienes perdidos, y de los males aduenideros.

¶ La otra pena es mas terrible, que llaman pena de daño, que es auer siempre de carecer de la vision de Dios, y de su gloriosa compania. Y a todas estas penas sucede la eternidad de padecer.

¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, peticion y recogimiento.

☉ Sabado por la

mañana.


Este dia hecha la señal de la cruz y la preparacion, pensaras en la lançada del costado y en el descendimiento de la cruz y en el llanto que la madre santissima, y los suyos hizieron, teniendole en sus santissimos braços, y como le pusieron en el sepulchro, y buelute con la madre.

¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, peticion y recogimiento.

Sabado en la noche.

Este dia hecha la señal de la cruz y la preparacion, pensaras en la bienauenturança de la gloria. Y para esto consideraras cinco cosas, que ay en el (sic). La excelencia del lugar. El gozodela compañia. La gloria de los cuerpos. Y finalmente el cumplimiento de todos los bienes, para que con esta consideracion tengas por bien todos los trabajos desta vida.


¶ Acabada la meditacion, se sigue el hazimiento de gracias, peticion, y recogimiento.

 Domingo por la mañana.

Este dia hecha la señal de la cruz y la preparacion, pensaras en el gozo que recibieron los santos que estauan en el limbo con ver al señor que los venia a librar, y a darles la gloria de la bienauenturança eternal la qual les dio con su beatifica vision. Y pensaras como de alli se fueron con el anima y diuinidad del redemptor al sepulchro a

glorificar al cuerpo santo que en el estaua junto con la diuinidad con la gloria de la resurreccion. Pensaras en el gozo, de la madre santa, viendo a su hijo glorioso, y resucitado y tambien (sic) acompañado, y ansi mesmo el gozo de la Magdalena, y de los Apostoles, y discipulos y de los otros sus amigos, a quien aparecio en aquellos quarenta dias.

¶ Acabada la meditacion se sigue el hazimiento de gracias, peticion, y recogimiento.

 Domingo en la noche.

Hecha la señal de la cruz y la preparacion, pensaras en los beneficios diuinos. Y aun que son infinitos, los puedes reducir a cinco maneras de beneficios, que son, Creacion, Conseruacion, Redempcion, Vocacion. Y los que particularmente tienen recebidos publicos y secretos. Y en cada vno destes te yras deteniendo, dando le por cada vno gracias, y doliendote por auer sido ingrato.

¶ Acabada la meditacion, se sigue luego

el hazimiento de gracias, y peticion, y recogimiento.

Capitulo septimo,

Como en el processo de la meditacion se ha de yr cortando el hilo della, y desechada toda imaginacion, considerad (sic) que esta en la gracia del señor, al qual ha de offercer los desseos del coraçon.

En estas meditaciones o en qualesquier otras que se ocupare en la oracion a tiempos corte el hilo de la meditacion y procure no pensar nada, como quien descansa del trabajo de la meditacion y saca el fruto della con el gusto de amor. Considere solamente, que tiene presente a nuestro señor sin imagen. Pues todo esta lleno del, y no ay cosa mas dentro de nos mesmos que el mesmo Dios. Y acordandose del offrezcale los desseos de su coraçon, sin hazerle fuerça sino con vn assossiego, y quietud, y torne luego a su meditacion, Mayormente si se le derrama la imaginacion hasta el fin de la oracion que se detenga mas en este recogimiento interior, como se dira en el capitulo decimo.

Capitulo octauo, Del hazimiento de gracias.

Despues de la meditacion se sigue el hazimiento de gracias: para lo qual hemos de tomar ocasion de la meditacion passada haziendo gracias a nuestro señor por el beneficio que en aquello nos hizo. Como si la meditacion fue de la passion, ha de hazer gracias a nuestro señor porque nos redimio con tantos trabajos. Y si la meditacion fue de los pecados: ha de hazer gracias a nuestro señor porque lo espero tanto tiempo y llamo a penitencia. Y si fue de las miserias desta vida, por las muchas de que lo ha librado. Y si fue del passo de la muerte porque lo libro della, y espero a penitencia. Y si de la gloria del parayso, porque lo crio para tanto bien. Y ansi de los demas. Hara ansi mesmo gracias a nuestro señor porque lo hizo a imagen, y semejança suya. Y le dio memoria para que siempre se acordasse del. Entendimiento, con que lo conociesse. Voluntad, con que lo amasse. Y porque le dio vn angel que lo guardasse de tantos trabajos y peligros, y de tantos peca-

dos mortales, y de la muerte estando en ellos, y de muerte eterna, si en ellos muriera, y que le enseñasse su voluntad santissima. Y porque tuuo por bien de tomar nuestra naturaleza, y morir por nosotros. Y porque le hizo nacer de padres christianos. Y le dio el sagrado baptismo, y en el le dio su gracia y prometio su gloria, y lo recibio en hijo adoptiuo. Y porque le dio armas para pelear contra el demonio, y el mundo, y la carne: en el sacramento de la confirmacion. Y porque le dio a si mesmo en manjar spiritual de su alma en el sacramento del altar. Y porque le dio el sacramento de la penitencia para tornar a cobrar la gracia perdida por el pecado mortal. Y porque le dio gracia de bien obrar, y de orar. Y con estos beneficios junte los demas beneficios generales y particulares que conoce auer recebido de nro señor. Y por estos y por todos los otros de mas beneficios, ansi publicos como secretos, de todas quantas gracias pudiere. Y combide a todas las criaturas ansi del cielo como de la tierra para que le ayuden a este officio. Y con este spiritu podra dezir (si quisiere) con solo el coraçon, o con el coraçon y boca. ¶ Benedicite omnia opera domini domi-

no, laudate & superexaltate eum in secula. Benedicite omnes angeli domini domino benedicite cæli domino. O diga. ¶ Benedic anima mea domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius. Benedic anima mea domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de inmeritu vitam tuam, qui coronat te in misericordia & miserationibus. O diga ¶ Laudate dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi. Quoniam confirmata est super nos misericordia eius & veritas domini manet in æternum. ¶ Y aqui rogara por todos los infieles, y hereges, que nuestro señor los trayga al conocimiento verdadero de su santa fe catholica. A los que estan en pecado mortal que los saque del. A los que estan en estado de gracia que los conserue en ella, y en todos encienda el fuego de su amor. ¶ A las animas de purgatorio que las lleue a su gloria. Y aqui encomendara a todos los estados y a todos aquellos, por quien tiene obligacion de rogar, viuos y defuntos, para que todos alaben, y glorifiquen a nuestro señor, que tan digno es

de ser alabado y glorificado de sus criaturas.

Capitulo nono,

De la peticion. En el qual se trata, como hemos de pedir conforme a la meditacion, y hazimiento de gracias en la meditacion.

En la meditacion deue cada vno pedir conforme a ella, y al hazimiento de gracias. Como si la meditacion fue de la passion de nuestro señor, y le hizo gracias porque nos redimio con tantos trabajos, ha le pedir, que ansi pasesse con alegria los que en esta vida se le offrecieren, y todos los demas que el fuere seruido que padezcamos por su amor. Y si la meditacion fue de los pecados, y le hizo gracias porque lo espero tanto tiempo, y llamo a penitencia ha le de pedir que le de gracia para que nunca le offenda. Y si la meditacion fue de las miserias desta vida, y le hizo gracias por las muchas de que lo ha librado, pida le que le libre de ay adelante de las que le pueden ser ocasion de pecado, y que las demas passe con alegre coraçon por su

amor. Y si la meditacion fue de la muerte, y le hizo gracias porque lo libro della, y espero a penitencia, pidale que le de gracia para que viua y muera con verdadero conocimiento, y perfeto amor suyo. Y si la meditacion fue de la gloria de parayso, y le hizo gracias porque lo crio para tanto bien, pida le que le de gracia, que no lo pierda el por sus culpas, y que alli se le vayan siempre los ojos de su coraçon, donde ha de reynar con el por todos los siglos. Y al fin ha de pedir remedio contra los vicios y passiones de que se siente mas molestado, y aquellas virtudes de que tiene mas necesidad. Mire pues cada vno a si mesmo, y mire los vicios y passiones que mas le combaten si la soberuia, si la vanagloria si la auaricia si la soltura de la lengua, si la dureza de su propria voluntad, si la liuiandad del coraçon, si el amor de la honrra, o el regalo, si la inconstancia en los buenos propositos, que propone, si el amor proprio, y otras semejantes passiones, y pestilencias. E descubra todas estas llagas vna por vna a aquel medico del cielo para que el las sane con la vnion de su gracia. Pedido el remedio contra sus vicios, pida aquellas virtudes que mas con-

uienen para su salud. Y pida primera-
mente humildad profundissima y conoci-
miento verdadero de sus pecados con dol-
lor entrañable dellos. Fe muy entera, y
esperança muy cierta en su diuina bon-
dad. Y en la verdad de sus prometimien-
tos. Y en los meritos de su sacratissima
passion.

¶ Pida luego a nuestro señor que ponga
en su memoria oluido de todo lo criado,
y la hinchá del acuerdo de si mesmo. Y
que de lumbre a su entendimiento: para
que conozca a el, y a todo lo que es a el
mas aplazible: y conozca y crea de sus
proximos grandes bondades, y de si
grandes maldades. Y que encienda su
voluntad con el fuego de su amor, para
que ame a el perfectamente, y a sus pro-
ximos por amor del, y aborrezca a si y a
todo lo criado por su amor.

¶ Pedira luego estas quatro virtudes, que
son, composicion del hombre interior y
exterior, discrecion, y atencion en todo
lo que ha de dezir, y hazer, freno y cuen-
ta con la lengua, rigor y aspereza en el
tratamiento de su persona. La composi-
cion del hombre interior consiste en traer
siempre a Dios en su coraçon. Y la del
exterior en hazer todas las cosas como

quien esta en su presencia, y lo tiene
siempre delante de si por juez, y testigo
de su vida.

¶ Pedira luego otras quatro virtudes, que
son, Obediencia perfeta, Mortificacion de
la propria voluntad, Fortaleza para ven-
cer toda dificultad y trabajo. Aborres-
cimiento y desprecio de si mesmo.

¶ Pedira luego otras quatro virtudes, que
son, Humildad interior, y exterior, Po-
breza de spiritu, y de cuerpo, Paciencia
en las aduersidades, y tribulaciones. Pue-
reza de intencion en las buenas obras.

Pedira luego otras quatro virtudes que
son, Fe firmissima en todo lo que Dios di-
ze, y promete. Esperança en el como en
verdadero padre en todas las necessida-
des y tribulaciones que se le offrecieren.
Amor de Dios, que siempre arda en su
coraçon. E junto con el temor y reueren-
cia de su gran magestad e justicia. E la
preseuerancia en este exercicio santo de
la oracion.

¶ E quando el hombre pierde alguna des-
tas virtudes, detengase vn poco en cada
vna dellas, considerando breuemente los
motiuos pricipales que le pueden induzir
al amor y exercicio de tal virtud.

¶ Y en todas sus peticiones al cabo dellas

presente para ser oydo los meritos de la passion de Christo.

Capitulo decimo,

Del recogimiento.

Acabada la peticion sigue se el recogimiento que es, quando mortificados los sentidos, y acallado el entendimiento, se recoge el anima dentro de si mesma, y esta actualmente amando a Dios. Este llaman los santos, exercicio de espiracion al amor diuino, que por otro nombre llaman recogimiento: porque cierra el anima todos los sentidos y potencias a todo lo que Dios no es, y entonces esta el anima en silencio, y obra en soledad. Este silencio no es silencio de palabras, sino serenidad de memoria, acallar de entendimiento, y quietud de voluntad, procurando no admitir en aquel tiempo ni vn punto de pensamiento de cosa alguna, sino sola la memoria que se acuerda de nuestro señor y la voluntad que esta empleada a amar. Y no ay cosa en que se conozca la perfeccion desta su obra, sino en la satisfaccion del anima, transformada en su ama-

do por vinculo de amor. Y tanto es el amor mas perfeto, quanto el que ama esta mas solo de todo lo que no lo incita a amar. Acontece a los exercitados tener tan assossegada la memoria y acallado el entendimiento, que estando con Dios gozando de su gracia, no piensan en lo que estan, ni en otra cosa alguna, sino estan como absortos, y embeuidos en aquello que sienten en su anima. Como quando con gran reuerencia estamos hablando con algun gran señor sin pensar con quien hablamos. Contentase el hombre recogido con la lumbre de la fe que todos tenemos y por esto assossiega y acalla su entendimiento, no le mandando por entonces pensar otras cosas de Dios. Y como crea (como dize sant Augustin) que esta mas dentro de mi, que lo mas intimo mio, puedo merecer dentro de mi a el, y holgarme juntamente con el, cuya conuersacion no tiene amargura. Y ansi recogida dentro de si mesma el anima, conoce en si la imagen de Dios, que mejor en ella que en otra cosa resplandece, si cessan los toruellinos de los pensamientos que la enturuian.

¶ Y para venir a esto, es menester, que antes de la preparacion primero se reco-

ja el anima desecharo todas las imagi-
naciones, y sin pensar nada considere que
esta en la presencia de nro señor y le-
uante su entendimiento a el considerando
que le esta mirando. Y este con aquella
atencion como que lo tuuiesse presente
corporalmente, y proceda por su prepa-
racion como en ella esta escripto. Y des-
pues de leyda su lecion, sino tiene me-
ditacion sin ella, procediendo por su me-
ditacion hazimiento de gracia, y peticion
vaya haziendo pausa, y corte el hilo de
la meditacion, como se dixo en el ca. 7.
Y al fin de la preparacion, lection, medi-
tacion, hazimiento de gracias, y peticion,
deseche las imagiaciones que se le offre-
cieren. Y procure no pensar nada, tenga
silencio interior mortifique los sentidos,
acalle el entendimiento, serene la memo-
ria y fixe la en nro señor, considerando
que esta en su presencia, no especulando
por entonces cosas particulares de Dios.
Contentese por entonces con solo el cono-
cimiento, que del tiene por la lumbre de
la fe, sabiendo que es mas lo que cree que
todo lo que puede por si saber, ni enten-
der, y de por entendido todo lo que de
nro señor puede pensar. Y aplique le el
amor, pues este solo lo abraça, y en el

esta el fruto de toda la meditacion, y el
entendimiento por si es que si (*quasi*) na-
da lo que (*de*) Dios puede conocer y en-
tender, porque sobrepuja todo nro en-
tendimiento, quiere la voluntad y mueua
la en los desseos de Dios. Metase den-
tro de si mesmo en el centro de su ani-
ma donde esta la imagen de dios, procu-
rando no acordarse de otra cosa sino del.
Como que no ouiesse otra cosa criada
sino sola su anima que contempla en solo
dios. Este atento a el, como que lo tuuies-
se dentro de su coraçon, o como que en
todo lo criado no viesse otra cosa sino a
Dios.

¶ Y porque esto no es possible entenderse
sino por experiencia mediante la gracia,
ha se de aconsejar con alguna persona
spiritual experimentada en este interior
recogimiento, para que le diga quando,
y como se deue dar a esto.

¶ Y para mouer los desseos en el amor
de nuestro señor podra dezir (si quisiere)
a los principios con el coraçon, y con la
boca, o con solo el coraçon.

¶ Amete yo señor mio, dessehete yo, an-
hele yo por ti, gustete yo y comate y be-
uate señor mio y Dios mio.

¶ O dulçura de amor, o amor de dulcedumbre, comate mi anima, y sean llenas mis entrañas de la claridad de tu amor para que saque y reguelde mi coraçon palabra buena.

¶ O charidad Dios mio, miel dulce, leche para los pequeños, manjar para los grandes haz me crecer en ti, para que con sano paladar puedas ser comido de mi.

¶ O señor Iesu Christo salvador nuestro muy desseado? que soy yo a ti, o que eres tu a mi Dios mio. Mas que no eres tu a mi? o quando? o si sera? Piensas por ventura que lo vere? o largo detenimiento. O grande tardança y llorosa dilacion de tan grandes cosas. Grandes son sin duda desta muy desseada vnion de mi anima y de todas las mentes humanas con vos, en copula indissoluble de ardentissimo amor, latissima charidad y feruentissima dilection.

¶ Ea señor Dios mio, amador santo mio. Ea amor mio tu todo mio y yo tuyo. Amete yo señor mio y Dios mio sobre todas las cosas y mas que a mi, ni a mi sino por ti y a todos en ti los que verdaderamente te aman, y a los demas por ti como lo manda la ley de amor que procede

de ti. Muera yo Dios mio por ti pues que tu moriste por mi, y no tenga yo ya otra vida sino la que es en ti.

¶ O charissimo padre, o charissimo hijo de Dios viuo, o charissimo Espiritu Santo. Quando en lo mas intimo de mi anima y de todas las mentes humanas, vos amantissimo padre dellas y esposo, se-reys lo mas intimo y del todo las possehe-reys? O luz beatissima hinche lo intimo del coraçon de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. O diga.

¶ O amor mio, o amado mio, o entrañas mias, o bien de mi anima Iesus, o amor mio dulce, o deleyte mio grande, o fortaleza mia, o vida mia valedme, luz mia libradme, y defendedme. O diga.

¶ Iesus santo de mis entrañas porque no te das al pobre? Hinchas los cielos, y la tierra, y mi coraçon dexas vazio? Pues vistes los lirios y guisas de comer a las auezillas, y mantienes los gusanos: porque te olvidas de mi, pues a todos oluido por ti? O diga.

¶ En mi estauas, y yo no te conocia. Tarde te conoci bondad infinita. Tarde te ame hermosura tan antigua, y tan nueva. Amete tarde. Triste del tiempo que no te ame. Tristes de mis ignorancias que no

te conocia. Ciego de mi que no te vehia. Estauas dentro de mi y yo andauate a buscar de fuera. Pues aun que te halle tarde, no permitas señor que yo mas te dexé.

¶ Y sino pudiere recoger la imaginacion a los principios, tornese, si quisiere a la lecion, meditacion, hazimiento de gracias, y peticion. Porque en vna cosa, o en otra siempre ocupe en oracion el tiempo aplicado a ella.

¶ Y al fin de la oracion, suplicara a nuestra señora y a su santo Angel custodio, y al santo o santos a quien tiene particular deuocion, que ofrezcan por el su oracion al señor.

¶ Despues de acabada la oracion, piense como le fue en ella. Y si le fue mal piense si fue el la causa. Y si lo fue, demande a nuestro señor perdon, y gracia para se emendar. Y si le fue bien, de gracias a nuestro señor con cuya virtud obra.

Capitulo onze,

Del examen particular.

Acabada la oracion de la mañana, y el examen de como le fue en ella: propondra de se emendar de vno o dos defetos, a que se tiene mas inclinado, y demandara a nuestro señor gracia para ello.

¶ Quando entre dia cayere en el tal defeto, pondra la mano en el pecho, y demandara a nuestro señor perdon.

¶ A medio dia poco mas o menos, recogerse ha, y examinara su conciencia de las vezes que ha caydo en el tal defeto, y demandara a nuestro señor perdon y gracia para no tornar a caer. Y a la noche hara otro tanto.

Capitulo doze,

De auisos.

En el processo de la oracion, donde hallare mas deuocion, y aprouechamiento spiritual, alli se detenga sin tener ansia de passar adelante. Y despues acabe su exercicio con breuedad, segun el tiempo que le queda.

re de lo que tiene costumbre de estar en oracion. Iten en la meditacion de la vida, y passion de Iesu Christo nuestro señor no ha de estar tan atento a su imagen santissima, o de los lugares donde obro aquel mysterio, que contempla quanto aquella charidad viua, a aquel incendio de amor con que lo obro. Iten quando sin derramarse la imaginacion no puede estar atento a la consideracion de los mysterios, a que otras vezes solia tener atencion, y deuocion, no passe adelante, ni torne a tras. Deseche las imaginaciones, si se le ofrecieren, no piense nada. Tenga silencio interior. Mortifique los sentidos. Acalle el entendimiento. Serene la memoria, y fixe la en nuestro señor, considerando que esta en su presencia, sin representar imagen ninguna. No especulando por entonces cosas particulares de Dios. Contentese por entonces con solo el conocimiento que del tiene por la lumbré de la fe, sabiendo que es mas lo que cree de nuestro señor, que todo lo que puede conoser, ni entender del y de por entendido todo lo que de nuestro señor puede pensar. Y aplique le el amor, pues este solo le abraça. Quite la voluntad y mueuala en los desseos de nuestro señor.

Meta se dentro de si mesmo en el centro de su anima, donde esta la imagen de Dios procurando no acordarse de otra cosa sino del. Como que no ouiesse otra cosa criada sino sola su anima, que contempla en solo Dios. Este atento a el como quien escucha al que le habla de alguna torre, o como que lo tuuiesse dentro de su coraçon. Pues no ay cosa mas dentro del que el mesmo Dios, o como que en todo lo criado no viesse otra cosa sino a Dios. Pongase de rodillas para que conozca que esta en oracion si quiere en poco tiempo alcançar el fruto de sus santos pensamientos.

¶ De mas de la oracion particular, y de la continua memoria de nuestro señor, y desseos de su amor, que ha de traer en todo tiempo y lugar, se apartara las mas vezes que pudiera a solas, de rodillas, o en pie, las manos puestas, o como pudiere a ofrecer sus desseos a nuestro señor.

¶ A la noche despues de acostado, pensara a que hora se ha de leuantar, y para que. Y dormirse ha con la memoria de vn passo de la passion o de la muerte, o con los desseos de nuestro señor.

¶ Quando de noche despertare en la cama, desechara las imaginaciones que se

le ofrecieren, y leuantara sus desseos a nro señor.

¶ A de tener proposito de no offender a nro señor ni venialmente, y de servirle en la mas perfeta manera que pudiere. Y aun que desfallezca muchas vezes desto en la obra, o en el proposito, torne a renouar sus santos propositos y a demandar a nro señor perdon con toda confiança, aun que desfallezca muchas vezes al dia. Porque no tiene nro señor cuenta con nuestras maldades, quando de verdad nos pesa dellas, y nos tornamos a el de todo coraçon.

¶ A de desasir su affection de toda cosa criada, de manera que ninguna cosa haga assiento en su coraçon, sino solo nro señor. Y con todo lo demas no tenga mas cuenta de quanto es obligado, y nuestro señor le combidare de dentro a que la tenga, aun que sea sin obligacion.

¶ A de procurar de traer continua memoria de nro señor como de padre verdadero, y amigo especialissimo y a el solo tener por vnico thesoro y esposo de su anima. Ha de desechar las imaginaciones que se le ofrecieren en que no le sea necessario pensar, y fuera desto no piense nada. Trayga silencio interior.

Los sentidos mortificados. El entendimiento acallado. La memoria serena y fixa en nuestro señor considerando que esta en su presencia sin representar imagen ninguna. Trayga la voluntad quieta, y mueua la muchas vezes las mas que se acordare en los desseos de nuestro señor. Ande dentro de si mesmo en el centro de su anima, donde esta la imagen de Dios, procurando de no se acordar de otra cosa sino del como que no vudiesse otra cosa criada, sino sola su anima, que contempla en solo Dios. Ande atento a el, como quien escucha al que le habla de alguna torre, o como que lo truxesse dentro de su coraçon, pues no ay cosa mas dentro del que el mismo Dios, o como que en todo lo criado no viesse sino a nuestro señor. Al qual ha de pedir siempre luz en todo lo que ha de pensar, hablar, oyr, y obrar. De manera que, siempre ande atento a nuestro señor, y contento con sola esta atencion.

¶ Y para acordarse a los principios desta atencion que ha de traer a Dios, y del contentamiento que de sola ella ha de tener, traera por despertador estas palabras, atencion y contentamiento, que es atencion a Dios y contentamiento della.

¶ Quando se le derramare la memoria, y se le olvidar de nuestro señor, reduzirla ha a su acuerdo, tornando se a meter dentro de si mesmo con sossiego y amor, y no con pena, y desassossiego, como se suele hazer. Porque con el fuego del amor se deshazen y consumen nuestras culpas, mas que con todas las penas y fatigas, que nosotros nos tomamos. Y podra dezir si quisiere con el coraçon y con la boca, o con solo el coraçon.

¶ Donde me fui o buen Iesus, que te apartaste de mi? O dira. Donde te has ydo bolando o alma mia? que traes de alla donde te fuyste, si no tibieza? No sabes que el señor esta con los que estan consigo mesmos, y se aparta de los que se apartan de su coraçon. No seas callejera. Mas si quieres ser esposa del muy alto has de ser muy encerrada, porque ansi se presume de tu honestidad.

¶ Hade comulgar cada dia spiritualmente en todas las missas que oyere. Y ha se de aparejar para comulgar sacramentalmente las mas vezes que pudiere con consejo de su maestro spiritual o de algun confessor sabio si no tiene maestro. Ha de procurar de tener maestro sabio y spiritual, si lo hallare por cuyo parecer se

rija en todo lo que toca a sus exercicios de la oracion, y al seguimiento de las virtudes, y huyr de los vicios. Y a quien pregunte las dudas que se le ofrecieren, y descubra sus tentaciones, y consolaciones spirituales, cuyo consejo ha de seguir. Y sino lo hallare tal confie en nuestro señor, que el sera su maestro.

¶ No se haga fuerça para sacar lagrimas, o gusto sensible de deuocion porque esta no es agua de sangre, si no del cielo. Y es soberuia querer alguno estribar en su propria virtud en las cosas que se dan del cielo, y las hemos de esperar con humildad y paciencia. Y de mas desto suelen estas cosas hazer daño a la cabeça y a la salud corporal, y dexan el anima atemorizada con el sinsabor que alli recibio que teme otra vez tornar al exercicio de la oracion, como a cosa que experimento auerle dado mucha pena. Contentese con hazer buenamente lo que puede que es hallarse con el pensamiento presente a lo que el señor padecio. Y hecho esto no se congoxe por lo de mas, quando el señor no se lo diere. Y ansi se siente mas entrañable deuocion de la que se suele sentir con el desassossiego del coraçon. Y podra estar desta manera por largos ra-

tos de tiempo en la oracion sin sentir pesadumbre, lo qual es al contrario, si de otra manera se piensa.

¶ Refrene los demasiados solloços y gemidos y voces y todos los alborotos del coraçon y del cuerpo que de fuera se pueden ver o sentir, los quales se suelen causar por el feruor de la deuocion sensible. Mas goze sedentro de su anima con el assossiego de la lumbre y deuocion que Dios le dio.

¶ No tenga el coraçon floxo ni caydo en la oracion, sino viuuo y atento y leuanto a lo alto. Y esta atencion y recogimiento del coraçon sea de tal manera templada, y ordenada que no dañe a la salud, ni impida a la deuocion. Ansi que con la demasiada atencion no se fatigue la cabeça, ni con el descuydo y floxedad se de lugar, a que el pensamiento ande vagueando por do quisiere. Mas auiendo de declinar alguno destes dos extremos, mas vale que sea a la atencion demasiada, que al descuido.

¶ Perseuere en los tiempos de la oracion aun que sienta en ella toda sequedad, y espere la venida del señor. Porque a la gloria de su magestad, y a la baxeza de nuestra condicion, y a la grandeza del

negocio que tratamos pertenece que estemos muchas vezes aguardando a las puertas de su palacio. El soberuio y desconfiado, no tiene paciencia ni humildad para esperar. Mas el humilde que desconfiando de si espera en Dios da por bien empleados los tiempos que se gastan en esperar tan rico y tan venturoso lance, como es Dios.

¶ Nunca desmaye si se hallare tibio mas entonces tenga mayor fe, y confiança en nuestro señor.

¶ Nunca buelua atras despues de auer comenzado este exercicio, ni por sequedad, ni tibieza, ni por dureza de coraçon, ni por diuersidad de pensamientos que le ocurran muchas vezes. Porque mayor merito y aprouechamiento es del anima, quando con todo esto perseuera, y mayor fruto saca dello. Pues quando desta manera ouieres aguardado algun tiempo, si el señor viniere da le gracias por su venida. Y si te pareciere que se tarda humillate delante del, y conoce que no mereces lo que te dieron, y contentate con auer hecho sacrificio de si (sic) mismo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo mesmo y hecho lo que era de tu

parte. Y si no adoraste al señor con la deuocion sensible que desseauas, basta que lo adoraste en spiritu, y en verdad, como el quiere ser adorado.

¶ No te contentes quando en la oracion sintieres alguna ternura de coraçon, o algun gusto sensible de deuocion, o algunas lagrimas para que por eso te leuantes de la oracion antes que se acabe el tiempo que tienes ordenado para ella: antes esta deuocion te sea ocasion de alargar mas la oracion.

¶ Quando alguna vez nuestro señor te visitare con alguna deuocion o gracia no acostumbrada o sobre natural, si es en la oracion particular no te salgas della en tanto que sintieres aquella visitacion del cielo, y si es entre día, apartate a algun lugar secreto a gozar de la visitacion de nuestro señor. Y si estas entre gente, o en parte donde no te sea licito apartarte de alli, quita la atencion de todo lo criado, y recoge dentro de ti mesmo a gozarte con nuestro señor en tanto que el tuuiere por bien de estar contigo por aquella particular visitacion: porque no lo haziendo así, no seas castigado con pena, que no halles a nuestro señor quan-

do lo buscares, pues quando el te busco no te hallo.

Capitulo treze,

Que cosa es deuocion.

No es deuocion la ternura de coraçon que sienten algunas vezes los que oran, o alguna consolacion o gusto de las cosas spirituales, sino vna prontitud, y aliento para bien obrar y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y de las cosas de su mayor seruicio, y para el seguimiento perfeto de su voluntad santissima. Y ansi varon deuoto es aquel que esta dedicado, y prompto para el seruicio de nuestro señor. Y deuocion es aquella prontitud con que el hombre esta offrescido y aparejado para hazer su sancta voluntad. Deuocion es ansi mismo lo que acompaña a la buena y santa oracion, y lo que siempre la acompaña es esta prontitud y esfuerço para todo lo bueno, lo qual muchas vezes se halla sin aquellas consolaciones y ternura de coraçon. Donde ansi como el caminante despues que hã tomado su refecion siente en si vn nueuo aliento y

esfuerço para caminar, aunque no tomasse gusto en lo que comio: ansi la oracion que es vn spiritual mantenimiento del anima, causa en ella siempre vna promptitud y aliento para andar el camino de Dios, aun que algunas vezes no sienta gusto en ella. Y ansi la oracion sino alcanza siempre aquella ternura de coraçon, o gusto y consolacion spiritual, alomenos alcanza esta promptitud, y fortaleza para todo trabajo. Y si no acaba con Dios, que nos quite la carga, alomenos acaba que nos de fortaleza para llevarla. Y desta deuocion y promptitud para lo bueno, muchas vezes nace aquella consolacion spiritual que los simples llaman deuocion, y por el contrario esta mesma consolacion y gusto spiritual acrecienta la verdadera deuocion que es aquella promptitud y aliento para bien obrar.

¶ Y esta es la causa por donde los sieruos de Dios pueden con mucha razon dessear y pedir a nuestro señor estas alegrías, y consolaciones spirituales, no por el gusto, y contentamiento que en ella ay, sino porque ellas son causa del acrecentamiento de la verdadera deuocion, y porque nos ayudan a todo bien obrar.

¶ Y ansi parece quan gran bien sea la

verdadera deuocion. Porque esta es vna virtud general que abraça todas las virtudes, y haze al hombre despierto y prompto para todo lo bueno. Y ansi tratar de los medios por do se alcanza la verdadera deuocion, es tratar de los medios por do se alcanza la perfecta oracion, y la contemplacion, las consolaciones del Espiritu sancto, y el amor de Dios y la sabiduria del cielo, y aquella beatissima vnion de nuestro spiritu con Dios, que es el fin de toda la vida spiritual, y es tratar de los medios, por do se alcanza el mesmo Dios en esta vida, que es aquel thesoro del euangelio, aquella preciosa margarita, por cuya posesion el sabio mercader alegremente se deshizo de todas las cosas. Por do parece, que esta es la mas alta theologia, y mas excelente dotrina de quantas se pueden enseñar: pues aqui se enseña el camino para el summo bien, y passo por passo se arma vna escalera para subir y alcanzar el fruto de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcanzar.

Capitulo quatorze,

De las cosas que ayudan a la verdadera deuocion.

El desseo viuo de la auer. La fortaleza y diligencia en la buscar con humildad, desconfiando de si, y confiando en la bondad y misericordia de nuestro señor. La guarda del coraçon de vanos pensamientos y passiones desordenadas. La continua memoria y desseos de nuestro señor. Las oraciones frequentadas, y breues que combidan al amor de nuestro señor. El apartarse muchas vezes a offrecer sus deseos a nuestro señor a solas. La lection de libros santos. La guarda de los sentidos. La soledad. Tener tiempos y horas diputadas para la oracion particular. No dexar la oracion al tiempo ordenado sin causa justa. La continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios. El tiempo y lugar conueniente. Las asperezas corporales. Las obras de misericordia.

Capitulo quinze,

De las cosas que impiden la verdadera deuocion.

La frecuencia de los pecados veniales. El remordimiento de la conciencia. Los escrúpulos demasiados. Qualquier desabrimiento, o amargura de coraçon. El amor y gusto de las consolaciones sensuales. Los cuidados demasiados. Las ocupaciones demasiadas mayormente del estudio, y especulacion. La curiosidad de querer saber los hechos agenos, y de querer saber, o leer cosas non ecessarias y de querer, que sus cosas sean primas o polidas. Dexar los exercicios santos sin justa causa. El regalo demasiado en comer y beuer. La mala disposicion y flaqueza del cuerpo. El amor dssordenado de qualquier cosa. Y desordenado es el amor que el fin del, no es Dios, y este es el mayor impedimento.

Capitulo deziseys,

De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dan a la oración.

La primera y principal es la falta de las consolaciones espirituales. La guerra de los pensamientos importunos, vanos o malos. La tentacion de pensamientos de blasphemia e infidelidad. El temor desordenado. El sueño demasiado. La desconfianza de aprouechar. La presumpcion que estan muy aprouechados. El apetito demasiado de saber. El indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros sin tiempo.

Capitulo dezisiete,

De los remedios contra estas tentaciones y primero contra la falta de las consolaciones espirituales.

Al que faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexé el exercicio de la oracion acostumbrada, aun que le parezca desabrida, y de poco fruto, sino presentarse en la presençia de Dios como reo y culpado, y examinara bien su consciencia y mira si por ventura a perdido las consolaciones por su culpa, y suplicara a nuestro señor con entera confianza, que le perdone, y declare las ri-

quezas inestimables de su paciencia, y misericordia, en sufrir, y perdonar a quien otra cosa no sabe, sino offenderle. Desta manera sacara prouecho de su sequedad, y de sus culpas tomando ocasion para se humillar, viendo lo mucho que peca. Y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que perdona. Y aun que no halle gusto en estos exercicios no desista dellos: porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser prouehoso. A lo menos esto se halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre perseuera en la oracion con vn poco de atencion, y cuydado, haziendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho haze en los ojos de Dios quien haze todo lo que puede aun que pueda poco. No mira nuestro señor tanto al caudal del hombre, quanto a su posibilidad y voluntad. Mucho da, quien dessea dar mucho, quien da todo lo que tiene, quien no dexa nada para si. Lo mucho es, que quando la deuocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, y paciencia y perseuerancia en el bien obrar. Lo segundo es menester en estos

tiempos andar con mayor solicitud y cuydado, que en los otros, y velando sobre la guarda de si mismo, y examinando con mucha atencion sus pensamientos, y palabras, y obras con todo lo demas. Porque como entonces no falte el alegria spiritual, que es el principal remo desta nauvegacion, es menester suplir con cuydado y diligencia lo que falta de gracia. Quando ansi te vieres, has de hazer cuenta (como dize san Bernardo) que se te han dormido las velas, que te guardauan, y que se te han caydo los muros, que te defendian. Y por esso toda la esperança de tu salud esta en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, sino la espada, y la destreza en el pelear. O que gloria es del anima que desta manera batalla que sin escudo se defiende y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallando se en la batalla sola, toma el esfuerço y animo por compañia.

¶ No hay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al saluador. Y entre sus virtudes se cuenta por muy principal, auer padecido lo que padecio sin admitir en su anima ningun genero de consuelo. De manera que el que ansi padeciere, y pelear, tanto sera mayor imi-

tador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Y esto es beuer el caliz de la obediencia puro y sin mezcla de liquor. Este es el toque principal, en que se prueua la firmeza de los amigos, si son verdaderos o no lo son.

Capitulo diez y ocho

Del remedio contra la tentacion de los pensamientos importunos: vanos, omalos, que vienen en la oracion.

Quando te llegares a la oracion, desecha de ti todos pensamientos, y cuydados, quanto te sea posible. Y si con todo esto te cargaren en la oracion: y hizieres fuerça por los desechar, ten por cierto: que mucho mas ganaras en esta batalla que si estuuieres gustando de Dios a todo sabor. Mas esta resistencia de pensamientos no ha de ser con demasiada fatiga: y congoxa del espiritu: porque no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia y humildad. Y por esto el remedio es, que quando ansi se hallare, se buelua a Dios sin escrupu-

lo: y sin congoxa alguna. Pues esto no es culpa, o es muy liuiana, y con humildad de coraçon le diga, Señor veys aqui quien soy, que se esperaua deste muladar tan suzio, sino semejantes olores? que se esperaua desta tierra que por vos fue maldita: sino çarças y espinas? Este es el fruto que ella puede dar: si vos señor no la alimpiays. Y dicho esto, torne a atar su hilo como de antes: y espere con paciencia la visitacion de nuestro señor.

Capit. diez y nueue

Del remedio contra las tentaciones de blasphemia.

Ansi como ningun linaje de tentaciones es mas penoso, ansi ninguno ay menos peligroso. Y ansi el remedio es, no hazer caso destas tentaciones, pues el pecado no esta en el sentimiento, sino en el consentimiento, y esta en lo que agrada con consentimiento determinado de la voluntad sin resistencia ninguna, y no en lo que desagrada. y atormenta, por estar muy lexos de querer tal cosa, y ansi este es trabajo que se padece, y no culpa que se comete. Porque

quanto lexos esta el hombre de rescebir alegria con estas tentaciones, tan lexos esta de tener culpa en ellas. Pues el peligro de la tentacion esta en el deleyte, y consentimiento della.

Capitulo veinte,

Del remedio contra las tentaciones de infidelidad.

La suma discrecion es en este caso, que acordandose el hombre por vn cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza diuina, piense en lo que Dios le manda hazer, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos, que muchas dellas exceden todo nuestro saber. Y asi el que quiere entrar en este santuario de las obras diuinas, ha de entrar con mucha humildad y reuerencia, y llevar consigo ojos de paloma senzilla, y no de serpiente maliciosa, y coraçon de discipulo: y no de juez temerario. Haga se como niño pequeño: porque a los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porque de las obras diuinas. Cierre el ojo de la razon, y abra solo el de la fe: porque este es el

instrumento con que se han de tantear las obras diuinas. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la razon humana: mas para mirar las diuinas: no ay cosa mas desproporcionada que el. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima el remedio es al tal el de la tentacion de blasphemia, que se puso antes desta, que es no hazer caso della, pues mas es trabajo que culpa y no puede auer culpa en lo que la voluntad no quiere, como alli diximos.

Capi. veynte y uno,

Del remedio contra la tentacion del temor desordenado que suele venir en la oracion.

El remedio contra este temor es hazerse el hombre fuerça: y perseuerrar en su exercicio. Porque huyendo crece el temor, y peleando la osadia. Aprovecha tambien considerar, que ni el demonio, ni otra cosa es poderoso de nos dañar sin licencia de nuestro señor. Tambien aprovecha considerar que tenemos el angel de nuestra guarda a nuestro lado, y en la oracion mejor que

en otra parte: porque alli assiste el para nos ayudar, y llevar nuestras oraciones al cielo, y defendernos del enemigo que, que no nos pueda hazer mal.

Capit. veynte y dos

De los remedios contra el sueño demasiado, que nos suele venir en la oracion.

Es de saber, que el sueño, vnas vezes procede de necesidad, y entonces el remedio es no negar al cuerpo lo que es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Otras procede de enfermedad y entonces no deve el hombre congoxarse por esso, pues no tiene culpa, ni tampoco deve dexarse del todo vencer sino hazer de su parte aquello, que buenamente pudiere, para que del todo no se pierda la oracion: sin la cual no tenemos seguridad en esta vida. ¶ Otras vezes nace el sueño de pereza: o del demonio que lo procura. El remedio es el ayuno. No beuer vino: beuer poca agua: estar de rodillas: o en pie, o en cruz, y no arrimado. hazer alguna disciplina, o otra qualquier aspereza, que despierte y punce la carne. Finalmente el

vnico y final remedio ansi para este mal como para los otros es: pedir lo a aquel: que esta aparejado para dar: si ouiere quien siempre le quiera pedir.

Capi. veynte y tres,

De los remedios contra las tentaciones de la desconfiança de aprouechar: y contra la presumpcion que estan muy aprouechados.

Para la desconfiança: considera que este negocio no se ha de alcança por solas tus fuerças: sino por la diuina gracia, la qual tanto mas presto el hombre alcança, quanto desconfiando mas en su propria virtud confia en solo Dios: al qual es todo posible.

¶ Para la presumpcion que esta aprouechado, considere: que no ay mas claro indicio de estar el hombre muy lexos, que creer, que ansi ha llegado: porque en este camino maravilloso, los que van descubriendo mas tierra essos se dan mas priessa, por ver lo que les falta, y por esso nunca hazen caso de lo passado en comparacion de lo venidero. Mira te como en vn espejo en la vida de los san-

tos, y de otras personas deuotas, que viuen en la carne, veras que eres como vn enano en presencia de vn gigante.

Ca. veynte y quatro

De los remedios contra la tentacion del demasiado apetito de estudiar y saber.

El primer remedio contra esta tentacion es considerar quanto mas excelente es la virtud que la sciencia y quanto mas excelente la sabiduria diuina, que la humana, para que por aqui vea el hombre quanto mas se deue ocupar en los exercicios por do se alcança la vna que la otra. Tengas (sic) sabiduria del mundo las grandezas que quisieres, que al fin se acaba con la vida. Pues que cosa puede ser mas miserable que adquirir con tanto trabajo lo que tan poco se ha de gozar? Todo lo que aqui puedes saber es nada. Y si te exercitares en el amor de Dios, presto lo yras a ver y en el veras todas las cosas. Y el dia del juyzio no nos preguntaran que leymos, sino que hezimos. No quan bien hablamos, o predicamos, sino quan bien uiuimos.

Cap. veynte y cinco

De los remedios contra la tentacion del indiscreto zelo de aprouechar a otros.

El principal remedio es, que de tal manera entendamos en el prouecho del proximo, que no sea con perjuizio nuestro. Y que de tal manera entendamos en los negocios de las conciencias ajenas, que tengamos tiempo para entender en la nuestra. Y ha de ser tanto que baste para traer a la continua el coraçon con recogimiento. Lo qual es andar con spiritu, y andar con spiritu, es andar el hombre mas en Dios que en si mesmo. Pues como esto sea rayz y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser procurar de tener tan larga y profunda oracion, que baste para traer siempre el coraçon con vna manera de recogimiento y deuocion, para lo qual no basta qualquier manera de recogimiento y oracion, sino es menester que sea muy larga, y profunda.

Capi. veynte y seys

De algunos auisos, que se deuen tener en estos exercicios.

El que quisiere acertar, ponga por fin vltimo de todos sus trabajos y exercicios el cumplimiento de la ley de Dios, y de su santa voluntad, y la mortificacion de la suya y aproueche se de la oracion para templar el amargura deste caliz. Y mire quanto crece cada dia en humildad interior y exterior. Como sueffre las injurias de los otros. Como sabe dar passada a las flaquezas ajenas. Como acude a las necessidades de sus proximos. Como se compadece y no se indigna contra los defetos dellos. Como sabe esperar en dios en el tiempo de la tribulacion. Como rige su lengua como guarda su coraçon. Como trae domada su carne con todos sus apetitos. Como se sabe valer en las prosperidades, y aduersidades. Como se repara y prouee en todas las cosas con grauedad, y discrecion. Y sobre todo esto mire si esta muerto al amor de la honrra, y del regalo, y del mundo y segun lo que en esto ouiere aprouechado o desaprouechado, ansi se juzgue,

y no segun lo que siente o no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener el vn ojo, y el mas principal a la mortificación (1). Ni la mortificación es posible alcançar se sin el socorro de la oracion.

Cap. veynte y siete,

Que no se desseen visiones
ni reuelaciones.

Y si no deuemos dessear consolaciones y deleytes espirituales para solo parar en ellos para los prouechos que nos causan: mucho menos se deuen dessear visiones, o reuelaciones, o arrebatamientos, y cosas semejantes. Y no tenga el hombre miedo de ser en esto desobediente a Dios. Porque quando el

(1) El original del P. Granada que va siguiendo S. Pedro de Alcántara dice:

•Y por esto siempre ha de tener el un ojo y el mas principal en la mortificación, y el otro en la oracion, porque esa misma mortificación no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la oracion. Como no tengo a la vista la 1.^a edición de Juan Blavio de Colonia, no copio la ortografia. Como lo escribe Granada hay sentido en la oración o en el período. Como se pone en la edición de Alcalá no tiene sentido. Seguramente no habrá tenido la culpa S. Pedro, sino el impresor que se comió algunas palabras.

quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir, de manera, que aun que mas huya, nuestro señor se lo certificara, de manera que no pueda dubdar, aun que quiera.

Cap. veynte y ocho

Que no descubra los frutos de nuestro señor sino a solo su maestro espiritual.

Deue ansi mesmo ser auisado en callar los fauores y regalos que nuestro señor le hiziere, sino a solo su maestro espiritual.

Ca. veynte y nueue

Del temor y reuerencia con que deuemos estar en la presencia de nuestro señor.

Tambien deue el hombre tener auiso en tratar con Dios con la mayor humildad, y reuerencia que sea possible. De manera que nunca el anima ha de estar tan regalada y fauorecida de Dios, que no buelua los ojos hazia dentro y haga reflexion sobre su vileza, y encoja sus alas, y se humille delante tan gran magestad.

Capitulo treynta,

Que algunas vezes deue mas alargar el tiempo de la oracion.

Diximos arriba, que el sieruo de nuestro señor ha de tener sus tiempos señalados para vacar a Dios allende deste ordinario de cada dia. Deue el hombre desocuparse a tiempos de todo genero de negocios aun que sean santos, para entregarse del todo a los exercicios de la oracion y dar a su anima vn abundante pasto con que se repare lo que se gasto con los defetos de cada dia y se cobren nueuas fuerças para passar adelante. Y aun que esto se deue hazer en muchos tiempos, especialmente en las fiestas principales del año, y en los tiempos de tribulaciones y trabajos y despues de algunos caminos largos y de algunos negocios, que han causado distraymiento.

Capi. treynta y vno

De tres cosas que deue hazer el que desea en poco tiempo aprouechar mucho en el amor y seruicio de nuestro

señor, mediante su gracia, que es el crucificamiento de la carne, la mortificacion y negamiento de si mesmo, la continua oracion.

El que quisiere en poco tiempo aprouechar mucho mediante la gracia de nuestro señor ha de ser solícito. Lo primero en el crucificamiento de la carne. Que es en andar descalço, en la vileza, y aspereza y templança en el comer y beuer, y en el vestir, y en la cama, y en todas las cosas que vsare. En estar de rodillas, o en pie, o en cruz, o prostrado en la oracion. En hazer disciplinas. En traer cilicios. En ayunos. Y sobre todo en las vigiliass santas en oracion. Y en todo se ha de mirar que se affija la carne y no se amate el spiritu, ni dañe la salud corporal. Y por esto ha de ser con consejo de su maestro spiritual, si lo tiene, y si no lo tiene, de otra persona spiritual muy penitente, y exemplar. Y por que pocos sienten la perfeccion sino como ellos la obran, si aun esto no ouiere, ayude se de su buena discreccion fundada en nro señor, y no el saber de la carne, que el regalo finge ser discreto. Y vaya experimentando, que la

experiencia con la oracion, y intencion pura demas agradar a nuestro señor yra dandole lumbre de lo que deue hazer.

¶ Lo segundo, en que ha de ser solícito, y en que va mas, es en la mortificacion interior y negamiento de si mesmo, y de sus apetitos y sensuales inclinaciones, y de su voluntad en la diuina, y de sus mayores, a quien deue obediencia, y de su maestro spiritual, si lo tiene, y en el exercicio de las virtudes interiores y de las exteriores quando le fuere necessario, o la charidad del proximo, o de si mesmo, le obligare, o nuestro señor de dentro le combidare a ello aunque sea sin obligacion.

¶ Lo tercero, en que ha de ser solícito es en la continua oracion. Porque es imposible a nosotros crucificar nuestra carne, y mucho mas impossible la mortificacion interior y negamiento de nosotros mesmos, y el exercicio de las virtudes por ser sobre nuestra naturaleza, sino mediante la gracia de nuestro señor. Al qual es falicissimo (sic) obrar en nosotros sobre naturaleza. Lo qual el hara, sino cessamos de pedir. Y pues somos pobres y no tenemos fuerças para trabajar, si queremos ser ricos de los dones de nuestro se-

ñor, necessario nos es mendigar a quien nunca cessara de nos dar, si nosotros no cessamos de pedir. Y por esto deue el hombre que quiere enriquecerse de los dones de nuestro señor, y sobre todo poseer a el por gracia singular, tener sus tiempos diputados para la oracion, y alargarlos a tiempos, como arriba diximos, y entre dia apartarse a solas las mas vezes que pudiere de rodillas o en pie las manos puestas como mejor pudiere a ofrecer sus desseos, voluntad, y todo su querer a nuestro señor. Aun que no sea cada vez, sino por espacio de un credo o dos. Y en todo tiempo de dia y de noche traer la memoria y desseos de nuestro señor.

Capit. treynta y dos

Que no se han de tomar estos exercicios como cosa de arte sino con gran humildad, y confiança en Dios.

No se han de tomar estos exercicios arriba puestos para la oracion tan por arte ni otros ningunos, que piense alguno, que en ellos solos esta salud y aprouechamiento spiritual,

como consistan principalmente en la gracia de nuestro señor. Y el medio con que nos hemos de disponer a ella es, vna profunda humildad y conocimiento de nuestra miseria con grandissima confianza en la bondad y misericordia diuina. Porque del conocimiento de lo vno y de lo otro, procedan siempre con continas oraciones, para que ansi alcance lo que desea por humildad, y lo conserue con humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener alguna confianza en sus exercicios, ni en cosa suya. Y no por esto ha de dexar sus santos exercicios, saluo si nuestro señor lo quiere llevar por otro camino, sin el procurarlo. El qual fiara de su maestro spiritual, si lo tiene o de otra persona sabia experimentada en espi-ritu.

☞ Siguese un exercicio breue de oracion, para personas muy ocupadas: por el qual podrá aprouechar mucho.

☞ Y vna memoria de indulgencias para los que quisieren rezar vocalmente.

☞ Y otra de las indulgencias que ganan los que rezan por las cuentas que bendize el General de la orden sant Francisco.

Allende de la oracion de la mañana y de la noche y de la continua memoria y continuos desseos de nuestro señor: hara vna dimension en si considerando siete cosas que son. La primera sobre si, la segunda dentro de si, la tercera debaxo de si, la quarta delante de si, la quinta detras de si, la sexta a la diestra de si, la septima a la siniestra de si. La primera considerar como la gloria esta encima de si, y como los santos estan en ella gozando de Dios: porque en esta vida le siruieron guardando sus santos mandamientos y el la tiene perdida por sus pecados. La segunda dentro de si considerar sus pecados y como por ellos ha sido despojado de los dones de la gracia del spiritu santo, priuado del aprouechamiento del thesoro de la gloria, inhabil para hazer qualquiera buena obra, lleno de ignorancia, cobdicia y malicia, su anima cayda en el cieno de los pecados: y muerta si el medico celestial no le da la mano de su misericordia y la reduce a la vida de la gloria. La tercera considerar debaxo de si el infierno, donde estan los dañados para siempre jamas y que por sus pecados el esta condenado alli, y va camino alla y esta cerca de la puerta del

infierno si no haze penitencia de sus pecados. La quarta considerar delante de si a nuestro señor Iesu Christo cordero inocentissimo que encarno y padescio por nosotros tantas affrentas, siendo condenado como mal hechor el que nunca obro maldad, y açotado, escupido, abofeteado, escarnecido, y finalmente crucificado y muerto y al fin alanceado, y que el sabe tus obras y te ha de juzgar segun ellas. La quinta considerar de tras de si el tiempo passado que mal lo aya empleado siendo cosa tan preciosa, y las offensas que en el hizo y lo poco que en el aprouecho y duela se dello teniendo delante si la memoria de la muerte. La sexta considerar a su diestra y ver los bienes ansi corporales como spirituales quan mal vso dellos, auiendo se los dado aquel liberal repartidor Dios para que vsasse bien dellos: y que quanto mas ha rescebido: mas obligacion tiene. La septima considerar a la siniestra los trabajos, afflictiones, infamias, enfermedades, y todos los otros generos de aduersidades que Dios le da porque le quiere bien para humillarle; y ver como no tiene humildad ni paciencia en ellos antes se dexa facilmente vencer del demonio y del

mundo y la carne, y que passa los trabajos aunque no quiera y como ningun fruto consigue dellos para el cielo por no tener vn poco de paciencia. Estas y otras cosas semejantes puede andar pensando entre dia porque sus enemigos viniendo le a tentar le hallen ocupado y no ocioso para le ocupar en sus vicios y torpezas. Y apartarse ha las mas vezes que pudiere a solas de rodillas o en pie las manos puestas a ofrecer sus desseos a nuestro señor, aun que no sea cada vez sino por espacio de vn credo, o dos. Y no se canse en estos santos exercicios pues vsando los sacara gran fructo dellos.

Memorial de

indulgencias que ganan los que rezaren las deuociones que se siguen: alcançadas por algunos frayles de sant Francisco.

Quien rezare setenta y tres vezes el Aue Maria, y despues de cada diez vna vez el Pater noster que es la corona de nuestra señora: a los años que la purissima virgen Maria madre de Dios viuio en este mundo: gana indulgencia plenaria.

¶ Quien rezare ciento y cinquenta Aue Marias a los ciento y cinquenta Psalmos de Daud: que se llama el psalterio de nuestra señora (que despues por vn milagro que acontecio se llama rosario) y despues de cada diez Aue marias vn pater noster: gana por cada cinquenta Aue marias cinco años y cinco quarentenas de perdon.

¶ Quien rezare quinze vezes el Pater noster y otras tantas vezes el Aue maria por los que estan en pecado mortal: gana remission de la tercera parte de sus pecados por cada vez.

¶ Quien rezare cinco vezes el Pater noster y otras tantas vezes el Aue maria, en reuerencia de las cinco plagas de nuestro señor Iesu Christo, y de la renouacion de las mismas llagas en el cuerpo del bienauenturado sant Francisco y de los cinco dolores principales que la limpiissima virgen Maria padescio en esta vida: gana diez mil años y otros tantos dias de perdon.

¶ Quien rezare vn pater noster y doze Aue marias a las doze excelencias de la virgen y madre de Dios: gana doze mil dias de perdon.

¶ Quien dixere vna vez el Aue Maria

quando tañen la campana a las horas: gana por cada hora canonica mil dias de perdon.

¶ Quien dixere cada vez que da el reloj: bendita sea la hora en que Dios nacio y murio y vna Aue Maria: gana cada vez mil dias de perdon.

¶ Quien dixere vn Pater noster y vna Aue Maria delante la veronica: gana dozientos años de perdon.

¶ Quien dixere delante la imagen de nuestra señora: Dios te salue hija de Dios padre, Dios te salue madre de Dios hijo, Dios te salue esposa del spiritu santo, Dios te salue templo de toda la santissima trinidad: gana mil años de perdon.

Quien dixere estas tres oraciones y con cada vna el Aue Maria a la oracion de prima noche en reuerencia de la salutacion del Angel a la virgen, y de la encarnacion del hijo de Dios: gana ochenta mil años de perdon. Las oraciones son estas.

¶ O muy gloriosa reyna de misericordia yo me humillo al venerable templo de tu vientre en el qual reposo mi señor Iesu Christo. Amen. Aue Maria.

¶ O muy gloriosa reyna de misericordia yo me humillo a tu virginal coraçon que

fue limpio de todo pecado, Amen. Aue Maria.

¶ O muy gloriosa reyna de misericordia yo me humillo a tu muy noble anima adornada de preciosissimos dones de virtudes y gracias, Amen. Aue Maria.

¶ Quien dixere a la plegaria de las tres de la tarde, tres vezes el Pater noster, al transito de Iesu Christo nuestro señor, quando espiro en la cruz. Gana mil años de perdon.

¶ Quien rezare los versos de sant Gregorio, que son diez: y añadiere a cada vno vn Pater noster y vna Aue Maria. Y si no saben leer, diciendo veynte vezes el Pater noster y otras tantas el Aue Maria: gana mil vezes quatro mil y quinientos y setenta y vn mil y quinientos y sesenta años, y mas seys mil dias. Y si fuere en viernes se ganan doblados. Y si fuere en viernes santo se gana indulgencia plenaria, y sacan aquel día vn anima de purgatorio cada vez que los rezaren.

¶ Quien truxere el cordon de sant fancisco (sic) ceñido hombre o mujer gana muchos perdones: y ha le de dar preiado de su orden, o con su licencia y sabiduria para que se ganen.

¶ Qualquiera que contrito y confessado

truxere en los pechos la imagen de la concepcion de nuestra señora, y rezare nueue Aue marias: gana diez mil dias de perdon.

¶ Qualquiera hombre o muger que truxere la dicha imagen de la concepcion de nuestra señora: o la muger que truxere su escapulario: gana lo que ganan los que traen el cordon de sant Francisco.

¶ Quien pidiere enterrarse en el abito de sant Francisco gana dos mil años y setenta y cinco dias de perdon.

¶ Quien diere limosna a los frayles de sant Francisco, o les ayudare para el reparo de sus casas, o les hiziere otras obras de piedad: gana dozientos años menos vno de perdon.

¶ Quien hiziere dezir missas, o vigiliias o fiestas en los monesterios de sant Francisco: gana dos años y dozientos y quarenta y ocho dias de perdon. Y los que eligieren sepultura en sus monesterios quarenta años de perdon.

¶ Quien oyere el sermon a frayle de sant Francisco, gana cada vez diez y ocho años y dozientos y veynte y dos dias de perdon, que son seys mil y nouecientos y setenta y dos dias. Y si es en sus monesterios son siete mil y setenta y dos dias.

Y si es en quaresma en sus monesterios son ciento y cinquenta y seys años y quinientos y veynte y quatro dias.

¶ Quien recibiere a los frayles de sant Francisco en sus casas, o les dieren de comer, o les proueyeren de matalotaje para nauegacion, o les pagaren el flete, o les hizieren otra obra qualquiera de piedad: gana quarenta años de perdon.

¶ A qualquiera padre o madre de frayle de sant Francisco le es concedida indulgencia plenaria en el articulo de la muerte y ser absuelto de culpa y pena: y si fueren defuntos lo mesmo.

Lo que ganan

las personas que rezan teniendo en la mano las cuentas que el General de sant Francisco bendize es lo siguiente.

Quien dixere diez Auemarias y vn Pater noster a las virtudes de nuestra señora: gana diez mil años de perdon.

¶ Quien rezare cinco vezes el Pater noster y otras tantas vezes el Aue maria a

las plagas de nuestro señor Iesu Christo: gana quinze mil años de perdon.

¶ Quien dixere doze Aue marias y un credo a los frutos del santissimo sacramento: gana doze mil años de perdon.

¶ Quien rezare quinze vezes el Pater noster a las gotas de sangre que nuestro señor Iesu Christo derramo por nosotros en la cruz: gana quinze mil años de perdon.

¶ Quien rezare vn Pater noster y vn Aue Maria se le perdona la tercera parte de los pecados.

¶ Quien dixere diez Aue marias y vn pater noster saca una anima de purgatorio.

¶ Por cada Aue maria, Pater noster, Credo, Salue regina, o otra qualquiera oracion: gana mil dias de perdon.

¶ Quien dixere, bendito sea el nombre del buen Iesus: gana cada vez trezientos años de perdon.

¶ Quien dixere tres vezes Iesu sea conmigo: gana mil años de perdon.

¶ Quien dixere, bendita y loada sea la virgen Maria: gana por cada vez cien años de perdon.

¶ Quien dixere diez Aue marias: gana quinze mil años de perdon, y por los defntos se gana doblado.

¶ Diciendo vna vez en las fiestas de nuestra señora diez Aue marias: gana todas las indulgencias que en las tales fiestas se ganan en Roma (1).

¶ Paz sea a los amadores de la verdadera sabiduria. Y al señor plega comunicarles los dones de su bondad.

Impresso en la florentissima vniuersidad de Alcala de Henares en casa de Iuan de Brocar que santa gloria aya.
A seis dias de Mayo. Año.
1558.

(1) Con verdadero disgusto reimprimo esta memoria de Indulgencias. Tienen visos de ser apócrifas en su mayor parte.

A P E N D I C E

DEDICATORIA DE S. PEDRO DE ALCÁNTARA
COMO SE HALLA EN EL EJEMPLAR DE LA
B. N. DE LISBOA, SIGN. *Res. 128, P.*

Al muy magnifico y muy deuoto Señor Rodrigo de Chaves vezino de Ciudad Rodrigo, carta del Autor.

Muy Magnifico y muy deuoto Señor, nunca yo me mouiera a recopilar este breue Tractado, ni a consentir que se imprimiesse sino (sic) fuera por las muchas vezes que vuestra merced me mando escribiesse alguna cosa de Oracion breue y compendiosa y con claridad, cuyo prouecho fuesse mas comun, pues siendo de pequeño volumen y precio aprouecharia a los pobres, que no tenen tanta posibilidad para libros mas costosos, y escribiendo se con mas claridad, aprouechara a los simples que no tienen tanto caudal de entendimiento. Y Paresciendome que no es de menor merito obedescer en este caso a quien pide cosa tan piadosa y sancta, que el fructo que se puede sacar della, quise poner por obra tan sancto mandamiento,

bien certificado, que para mi no puede este pequeño trabajo dejar de ser de prouecho, si la mucha afficion y voluntad que tengo al seruicio de V. M. y de la Señora doña Francisca vuestra benedicta compañera (no menos ligada con V. M. con el vinulo de la charidad y amor en IESV CHRISTO nuestro Señor, que con el del matrimonio) no me lleua alguna parte del merecimiento. Aun que si es verdad, como lo es, que todo el bien que hazen nuestros hermanos, de que nos gozamos los Christianos, resulta en mérito particular del que se huelga, bien podre yo dezir que soy participante de todas vuestras buenas obras: pues como hijos muy queridos en el Señor (que assi quiero llamar a vuestras mercedes, pues manteneys (sic) por padre) nunca ha faltado la pobreza de mi doctrina, y industria para ayudar a la riqueza de vuestros santos propositos y altos pensamientos.

Y haviendo leydo entre otros libros de Romance el libro de la Oracion, que nueuamente compuso el muy Reuerendo Padre Provincial Fray Luys de Granada, de la orden de Predicadores, y paresciendo me que era el mejor de los que en nuestra lengua he leydo (por poner de

mejor manera en practica el exercicio de la Oracion, con muy buenas meditaciones y auisos muy prouechosos, ansi para principiantes como para aprouechados y perfectos) determine fauorescerme del poniendo en este tratado breuemente todo lo que aquel tiene necessario para la Oracion, y otras cosas para algunos mas aprouechados en ella para el efecto ya dicho, y aun para los que tienen el libro de aquel Padre lo puedan mejor tomar y retener en la memoria, viendo mas recopilado y breue lo que el otro tiene mas a la larga.

Plega al Señor que assi aproueche a todos los que le buscan (pues no es para los demas) que consiga vuestra merced el interesse principal de su buen deseo, y yo el de mi buena voluntad, todo a honra y gloria de IESV CHRISTO nuestro bien, cuyo es todo lo que es bueno.

Nota.—Lo que va entre comillas es lo variado hasta siete veces por los pseudoalcantarinos, por el absurdo empeño de atribuir a S. Pedro una obra que él con palabras claras como la luz, declaraba que no le pertenecía.

T A B L A D E

La obra presente.

D e dos maneras que ay de oracion.	fo. 11
De seys partes de la oracion.	fo. 12
De la preparacion, que es la primera parte de la oracion.	fo. 14
De la lection. &c.	fo. 16
De la meditacion.	fo. 17
De las meditaciones.	fo. 18
Las meditaciones en particular de los dias de la semana.	fo. 20
Como en el processo de la meditacion se hade yr cortando el hilo della. &c.	fo. 42
Del hazimiento de gracias.	fo. 43
De la peticion. &c.	fo. 46
Del recogimiento. &c.	fo. 50
Del examen particular.	fo. 57
Auisos.	fo. 57
Que cosa es deuocion.	fo. 67
De las cosas que ayudan a la verdadera deuocion.	fo. 70
De las cosas que impiden la verdadera deuocion.	fo. 71
De las tentaciones mas comunes. &c.	fo. 71
De los remedios contra estas tentaciones. &c.	fo. 72
Del remedio contra la tentacion de los pensamientos. &c.	fo. 75

- Del remedio contra las tentaciones de blasphemia. fo. 76
 Del remedio contra las tentaciones de infidelidad. fo. 77
 Del remedio contra la tentacion del temor. fo. 78
 De los remedios contra el sueño demasiado. &c. fo. 79
 Del los remedios contra las tentaciones de la desconfianza. fo. 80
 De los remedios contra la tentacion del demasiado apetito de estudiar y saber. folio. fo. 81
 De los medios contra la tentacion del indiscreto zelo. &c. fo. 82
 De algunos auisos que se deuen tener en estos exercicios. fo. 83
 Que no se desseen visiones ni reuelaciones. fo. 48
 Que no descubra los faouores de nuestro señor, sino a solo su maestro spiritual. folio. fo. 85
 Del temor y reuerencia con que deuemos estar en la presencia de nro señor. fo. 85
 Que algunas vezes se deue alargar mas el tiempo de la oracion. fo. 86
 De tres cosas que deue hazer el que desea en poco tiempo aprouechar mucho en el amor de Dios. fo. 86
 Que no se han de tomar estos exercicios como cosas de arte, sino con gran humildad, y confianza en Dios. fo. 89
 Vn exercicio breue de oracion, para per-

- sonas muy ocupadas, por el qual podran aprouechar mucho, con una consideracion dimensional. fo. 91
 Memorial de indulgencias concedidas por muchos summos Pontifices. fo. 92
 Memorial de lo que ganan los que rezan en las cuentas que bendize el general de sant Francisco. fo. 94

FIN.

ERRATAS. Pág. 71, línea 15, dice: *non necessarias*, corrijase no necessarias: línea 20, *dssordenado*, léase *desordenado*; pág. 72, línea 21, *mira*, léase *mirara*.

518945211

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6409829530

